

COSME FERNANDEZ SOLER



AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO
DE LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA

4694





MEMORIA 2.4674

MEMORIA.



N. 5425

MEMORIA

COMITÉ DIRECTIVO

1904

MEMORIA

SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA

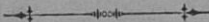
AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

DE LA PROVINCIA DE

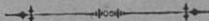
PONTEVEDRA

POR

COSME FERNANDEZ SOLER.



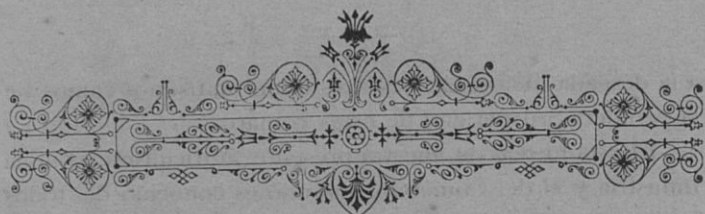
LA PRIMERA PARTE DE ESTA MEMORIA
FUÉ PRESENTADA EN EL CERTÁMEN LITERARIO CELEBRADO EN VIGO EN
AGOSTO DE 1888 Y SE LE ADJUDICÓ *accesit*, SIENDO JURADOS
LOS SRES. PIDAL Y MON Y LINARES RIVAS, Y LOS ACADÉMICOS DE
LA LENGUA SRES. CATALINA, CAÑETE Y TÁRRAGO.
SU CONJUNTO, Ó SEA ESTA MEMORIA, ESTÁ SUBVENCIONADA
POR LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE
PONTEVEDRA,
SEGUN ACUERDO DE JUNIO DE 1888.



PONTEVEDRA:

IMPRENTA DE JOSÉ ALFREDO ANTÚNEZ

1890,



AL LECTOR.



AMOS á dar principio á una memoria ó apuntes encaminados á describir con más ó menos oportunidad nuestra vida de acción, conforme á lo que sirve de epígrafe á estas líneas y procuraremos hacer un esfuerzo, siquiera sea como muestra del cariño que á esta tierra profesamos.

De paso, y como nos parezca, y aun sea en la realidad, algun tanto limitado ó concreto hablar solo del modo de ser actual de una Agricultura, Industria y Comercio que, hoy por hoy, y hablando en tésis general, especialmente en la mayor parte de las localidades de la provincia, solo se amoldan á una vida ó evolución secundaria, intercalaremos algunas apreciaciones que en nuestro humilde juicio tienden

á la deseada mejora de esos tres importantísimos ramos de la venidera prosperidad de estas comarcas.

El estado real de nuestra presente Agricultura, el de la Industria y el del Comercio, sobrado es conocido de todos los que nacimos en esta privilegiada provincia y seguimos paso á paso sus movimientos de decadencia ó progreso.

La Agricultura, ó los labradores, buscaron y aún buscan con predilección entre nosotros la siembra de maiz, remediando así las costumbres agrícolas del siglo XVI; la del centeno, la plantación de patatas, la de legumbres, verduras, viña y otras producciones que pueblan nuestros campos sin orden ni concierto alguno; hacen germinar y se desarrollan los robles, el castaño, el aliso, el álamo, algun boj, y, sobre todo, numerosos pinares y grandes pelotones de sauces.

La moderna Industria está en embrión ó en gérmen; porque, si prescindimos de los pequeños y obligados *artefactos harineros* de las cañadas en que vierten las aguas de nuestras interminables laderas, de la ganadería y de otras antiguas producciones, solo en alguna localidad aislada y al amparo de un salto de agua ó de otro auxilio cualquiera, y particularmente en los pueblos del litoral, y en los puertos, aparecen en el espacio esbeltas, pero poco numerosas columnas de humo, que indican la existencia y la función de contadas máquinas de vapor.

El Comercio tiene no obstante el desarrollo indispensable ó necesario para estos pueblos y comarcas de una densísima y creciente población y solo carecemos de algunos artículos de lujo ó poco usados hasta ahora.

Contamos con grandiosos é incomparables rías y puertos que empiezan á alojar naves de todos los países del mundo conocido, y esto facilitará luego la importación y exportación más amplia y necesaria para las 500.000 almas que aquí nos agrupamos y para atender también á algunas porciones de territorio del interior de la península, á cuyos ha-

bitantes nos unimos en último á medio de importantes vías férreas.

No creemos, pues, aventurado asegurar que en el conjunto de esas tres ramas del movimiento y vida de todo pueblo, hemos permanecido bastante estacionados, por efecto de los terribles impuestos que sobre nosotros pesan, y por que, sin caminos de comunicación y en medio de la frondosidad de nuestra lujuriosa vegetación y lo pintoresco del país, que nos brinda de continuo con un clima sin igual, remedábamos, por fuerza, á muchos de los antes indolentes pueblos americanos.

En nuestros campos predomina la sílice y el mantillo y el calor y el frío nunca, ó casi nunca, son escesivos ni molestos; hay numerosos saltos de agua, infinitos fondeaderos, ahora nuevas y excelentes vías férreas, y nuestra situación topográfica aventaja á la de muchas otras regiones de Europa.

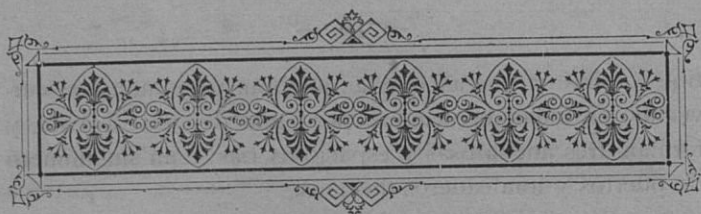
Entre nosotros hay además abundante pesca y se aclimatan, germinan y producen casi todas las plantas conocidas, y por consiguiente, existe mas base para la mejora y el aumento de esos tres importantes motores de que en tésis general vamos á ocuparnos.

EL AUTOR.



En estas circunstancias, el pueblo de los Estados Unidos, al considerar el problema de la guerra, se encuentra en una posición de extrema dificultad. El gobierno, al declarar la guerra, se compromete a una serie de obligaciones que no puede cumplir sin sacrificar la libertad y la justicia. El pueblo, al declarar la guerra, se compromete a una serie de obligaciones que no puede cumplir sin sacrificar la libertad y la justicia. El gobierno, al declarar la guerra, se compromete a una serie de obligaciones que no puede cumplir sin sacrificar la libertad y la justicia. El pueblo, al declarar la guerra, se compromete a una serie de obligaciones que no puede cumplir sin sacrificar la libertad y la justicia.

El pueblo de los Estados Unidos, al considerar el problema de la guerra, se encuentra en una posición de extrema dificultad. El gobierno, al declarar la guerra, se compromete a una serie de obligaciones que no puede cumplir sin sacrificar la libertad y la justicia. El pueblo, al declarar la guerra, se compromete a una serie de obligaciones que no puede cumplir sin sacrificar la libertad y la justicia. El gobierno, al declarar la guerra, se compromete a una serie de obligaciones que no puede cumplir sin sacrificar la libertad y la justicia. El pueblo, al declarar la guerra, se compromete a una serie de obligaciones que no puede cumplir sin sacrificar la libertad y la justicia.



PRIMERA PARTE.

AGRICULTURA.

I.

SITUACIÓN Y CLIMA.



A provincia de Pontevedra es una porción de territorio de las más feraces de España y de Europa y se halla situada en la parte Noroeste de la Península Ibérica, teniendo por el Este la de Orense, por el Norte y Sur los rios Ulla y el Miño, que la limitan con la de la Coruña y el reino de Portugal, y por el Oeste y frente al Océano, una línea de costa sumamente quebrada de más de 100 kilómetros de longitud, sin contar las múl-

tiples rocas y playas que la quiebran y se internan curvando en todas direcciones, pero mas de Oeste á Este, y forman tres anchurosas y espaciosas rias y un sin número de puertos y fondeaderos diversos.

La superficie cultivada de esta provincia se halla en mayor porción en las depresiones del terreno ó sea en las mesetas bajas y en los valles, ocupando en esto un lugar preferente la faja poco elevada que comienza al Norte, y en el puente Ulla, y baja faldeando dicho rio hasta Cesures, para seguir en el litoral, y casi al nivel del mar, por los partidos judiciales de Cambados, Pontevedra, Redondela y Vigo hasta Bayona, donde se interrumpe ó deja en claro dos grandes y áridas zonas azotadas por el vendabal, comprendidas entre esta última villa, Oya y el Rosal, en donde aparece de nuevo una vegetación como la de los valles de Fragoso y Miñor y un suelo feracísimo que faldea la margen derecha del Miño hasta Tuy y aun llega al Ayuntamiento de Creciente, término de la provincia en la parte Sudeste, cerca de la Cañiza.

Existen además otras porciones de regular cultivo, tales como las que aparecen en las campiñas de Puenteareas, el Porriño, Mondariz, Caldas, Puenteacaldelas y aun Barcia de Mera, Baldomar y otras de los pueblos rurales de la zona más elevada ó montuosa, mientras en una no pequeña parte de los partidos judiciales de Lalin, Estrada, Puenteacaldelas y Cañiza, véanse grandes planicies, cerros y montañas desnudos ó envueltos en ese ropón de la vegetación espontánea, elevándose algunos de ellos á 200, 600 y aun más metros sobre el nivel del mar, y ostentando solo tojo ó argoma, urce, carrasca y otros arbustos de limitada producción.

Apesar de hallarnos en la porción Noroeste de la península y en un extremo ó cerca del ángulo limitado por los cabos de Finisterre, Prior y Ortegal, que sirven de divisoria al Atlántico y al mar Cantábrico, somos de los pueblos más templados de Europa.

Esta provincia es, desde luego, la más meridional de las cuatro que constituyen el antiguo reino de Galicia y se halla comprendida entre los 41.º 51' y los 42.º 51' de latitud Norte.

Vése el país interrumpido por una série de valles, mesetas y montañas, entre las cuales descuella la sierra central, que vifurca en una ramificación de los Pirineos y se estingue ó termina entre la Guardia y Camposancos, en la embocadura del Miño, ostentando en su conclusión el renombrado pico de Santa Tecla, que sirve de guia á muchos navegantes.

*
* *

La temperatura nos coloca entre los climas 2.º ó 3.º, ó sea el *suave* y *cálido*; por que solo alcanzamos á 20 ó pocos más grados de calor en verano y á 10.º en invierno, siendo 15.º el término médio ordinario, por más que nos hayamos visto bajo la impresión de cero en algunos momentos de los meses de Enero y Febrero, en algunos años, y aun se haya elevado el termómetro á 30 y 33.º en extraordinarios estíos.

Debemos, sin embargo, de advertir que mientras en las márgenes del Ulla y en los términos municipales de Golada, Carbia, Estrada y otros, incluso la llamada tierra de Montes, Creciente, Cañiza y Arbo, así como en el centro, ó sea en Cerdedo, Sanjorge y Cotovad, que es donde mas baja la temperatura en invierno, rara vez se ven cuajar las nieves, la zona llamada de la costa, y anteriormente descrita, ó sean los valles de Salnés, Pontevedra, Redondela, Fragoso, Miñor, el Rosal, las gándaras de Budiño y el valle ó vega del Oro, parecen como estacionados en una primavera constante, y sus moradores no sienten, casi nunca, ni los rigores del frio ni los del calor.

Nuestra provincia es, á no dudarlo, y en resúmen, la porción agrícola más favorecida de Europa y posee además, y como ya hemos indicado, abrigada costa, en una línea

recta de más de 100 kilómetros; tres grandes y profundas rías, gran número de espaciosos fondeaderos y muchos puertos salpicados aquí y allí entre variadas curvas que alcanzan a más de 300 kilómetros de extensión; y todo esto unido a su lujuriosa y variada vegetación, le hace el país más sano y pintoresco de la tierra.

El Océano y las nuevas vías férreas que le comunican ya hoy con todos los países conocidos del extranjero y Ultramar y con los pueblos de Castilla y el continente europeo, por Monforte, Salamanca y Badajóz, lo presentan también como uno de los más dispuestos para la transacción y el comercio de todo género, aparte de que mientras la importación y el obligado tránsito establecerá un extraordinario medio de vida entre nosotros, lo que brota de los campos y del mar en estas zonas, clasificadas como meridionales y septentrionales, es la base de una regular exportación de riquísimas carnes, maderas de construcción, mil variados frutos de plantas delicadas, conservas y las flores de amenísimos jardines.

II.

PARTE CULTIVADA.

Ni uno solo de los viajeros que hayan pisado nuestro ameno y pintoresco suelo, ha dejado de ver y apreciar sus producciones y demás circunstancias relativas a los campos.

Lo diseminado de las casas en medio del follaje, los muros, los matorrales y los mil amojonamientos de piedra y setos vivos, evidencian enseguida la existencia de un densísimo vecindario que es todo él propietario y ama la libertad, por que se afana por ser poseedor de alguna tierra, y

por consiguiente se fracciona así hasta lo infinito la propiedad rural de esta provincia.

Todo el terreno cultivado en Pontevedra, quebrado y accidentado en medio de caprichosas depresiones, entre las cuales descuellan por su feracidad los valles y los llanos de la costa, si se lo contempla desde las cimas de nuestros más elevados cerros y abruptos picos, ofrece un cuadro que enaгена y encanta; pero de paso aparece la realidad desnuda y dolorosa de ese fraccionamiento que, aunque es en cierto modo útil, enerva nuestras ya empobrecidas fuerzas.

Y tras de esa sensible verdad vemos tambien que la zona cultivada dista mucho de aproximarse á lo que debiera ser, pues casi toda ella está legada á la acción de una rutina viciosa anticuada y casi estéril, por sus limitados y pocos ó escasos rendimientos.

Equivocamos de una manera lastimosa toda clase de plantaciones, pues ninguno, ó casi ninguno de nuestros labradores se aviene á estudiar el terreno de que es poseedor ó dueño y menos aún á aplicar ó cultivar en él la planta ó plantas que sus componentes exigen ó las desenvuelvan con mas lozanía ó pujanza.

Aquí solo abundan el maiz, los pastos y el arbolado, y unas y otras de las indicadas plantas se cultivan sin precaución alguna en toda clase de terrenos; aparecen, á su vez, en las pocas tierras arcillosas de que disponemos, y aún en las hondonadas donde predomina el mantillo y la sílice de los continuos acarreos, los vegetales que prevalecen y dan mayores y mejores rendimientos en donde aparecen las cales, tales como la vid y el trigo, y aún muchas veces vemos los trepales de maderas de escaso valor ocupando los terrenos de fondo de los valles, en cuyos sitios la capa vegetal y aun el subsuelo son susceptibles de admitir las más delicadas y productivas plantaciones.

La costumbre ó la rutina y aún la presunción de muchos de nuestros labradores, los conduce á creer que el suelo de

la provincia es apto para toda clase de producciones agrícolas, y, bajo esta mentida impresión, ejecutan en medio de su habitual costumbre todos los trabajos de campo.

Nádie estudió hasta ahora el origen de las plantas ni menos analizó los terrenos, los climas, las exposiciones y todo lo que debidamente estudiado y comprendido nos impulsaría por el camino del verdadero progreso.

Desde el principio del mundo, pero más ahora que los dos poderosos motores el *vapor* y la *electricidad* son el mejor y maspreciado ariete del adelanto humano, los diferentes ramos que constituyen la Agricultura en todos los pueblos de la tierra ofrecen una segura base á la sociedad en general y dán morada al hombre y sentimientos de pátria y libertad.

III.

MEJORES PRODUCCIONES.

Más de una vez hemos visto limitadas *Exposiciones* en que se ofrecían recompensas á los que encariñados con el cultivo de la tierra mejoraban su misma producción; pero todo eso resultaba pobre ó deficiente y no estimuló lo bastante á nuestros labradores, por la sencilla razón de que todos los premios otorgados, fueron siempre altamente reducidos y muy mál aplicados, y porque además nunca se instaló ó apareció en ninguno de nuestros pueblos una *Granja-Agrícola* medianamente montada y regida, que ampliase ó diese vida á esa preliminar indicación de los aludidos *certámenes*, diciendo á medio de la práctica lo que la provincia de Pontevedra debe ser por la calidad de sus terrenos y su clima y aún la mejora de que es susceptible ante los modernos adelantos.

Pontevedra, ó la provincia, es esencialmente ganadera; pero debe atender sin embargo, y al mismo tiempo, á la repoblación de sus montes, para conseguir buenas y escogidas maderas de construcción; debe tambien, pero solo en determinadas zonas, ó en la márgen del Miño y en los valles de Fragoso, Miñor y el Rosal, y aún en las inmediaciones del Porriño y Puenteareas, cultivar la viña, algunas de las gramíneas, las frutas, la hortaliza y muchas otras producciones secundarias, cuando éstas, y aún para el abastecimiento local, puedan competir con ventaja con las de otras provincias de España; sin que por eso esceptuemos muchas otras de nuestras feracísimas campiñas que tambien se prestan al cultivo de muchas de las indicadas plantas.

La benignidad de nuestro clima y lo accidentado del país, por donde corren abundantes aguas que fertilizan muchas zonas y todos los terrenos situados en el litoral y en el fondo de las laderas, son, además, elocuente indicio de lo que debemos seguir para asegurar un porvenir estable y lisonjero.

Comencémos por separarnos del cultivo de ciertas y determinadas plantas, allí donde á medio de los ferro-carriles acuden los productos necesarios de los de otras partes, en mejores condiciones que los de las nuestras, por su calidad y baratura, y ábranse y rotúrense, ante todo y primero que todo, nuevos y artificiales prados, por que el ganado, pero más el ganado vacuno, es ó puede ser, nuestro primero y más importante ramo de riqueza, agrícolamente hablando.

Con el aumento de pastos, con la cria de ganados y con una ordenada repoblación y aumento del arbolado, aun podemos atenuar en parte el resultado producido por el fraccionamiento de la propiedad de nuestros campos; pues si bien eso produce alguna y relativa independencia, al mismo tiempo nos reporta un entorpecimiento general en cuanto á nuestro progreso agrícola é industrial se refiere.

La Naturaleza vierte copiosos dones en toda nuestra

provincia; además del clima que, como nadie ignora, es suave y apacible, en muchos lugares abundan los terrenos de fondo, por que los montes vierten por sus laderas sílice de las rocas y mantillo de la vegetación, y todo ese conjunto se deposita en las tierras laborables y proporciona á éstas los principios fijos de que se componen las plantas, faltando solo aquellos elementos que tambien reciben de continuo por la atmósfera y los abonos.

Además, no necesitamos tanto del artificio ó del auxilio que presta éste en otros países, para que los montes, casi improductivos ó legados á una vegetación espontánea y pobre, las marismas y nuestros valles y mesetas, circuido todo de rios, dén al cultivador afanoso, beneficios y aun grandes resultados.

*
* *

Pídase cuanto antes sea posible la ordenada enagenación de todo lo comunal y baldío, y si nuestros legítimos deseos hallan eco allá en las esferas del poder, sigamos después la huella de Federico II de Prusia y de Napoleón III, quienes en medio de titánicos esfuerzos supieron aunar la inteligencia y la firmeza de carácter, para fertilizar el arenisco país del *Brandemburgo* y el litoral de las landas de *Gazcuña*, así como los Ingleses y los Norte Americanos cubrieron y aun cubren hoy las tierras de sus más lejanos dominios de frondosos y nutritivos pastos, de frondosísimo arbolado y de todo cuanto es beneficioso y útil en los pueblos industriales y agrícolas.

Nuestros gobernantes poco ó nada han estudiado la cuestión agrícola, si prescindimos de lo que atinadamente y con conciencia hizo D. Alfonso el Sabio, que repobló con mucho acierto los antiguos reinos de Sevilla y Murcia, y de los Felipes II, III, IV y V, que llegaron hasta la venta de lo baldío ó realengo.

Tambien la *Novísima Recopilación* en su ley 1.^a, título XXVI, libro VII se ocupa del establecimiento de *Colonias*

Agrícolas, y por este motivo se introdujeron en España en aquella época, 6.000 alemanes y flamencos para colonizar Sierra Morena, á cuyo hecho siguieron diferentes disposiciones análogas en los años de 1855, 56, 64, 66, 67 y 68, y aun en 1882; pero nada de todo eso se relacionó con los baldíos de la infortunada Galicia.

IV.

LOS IMPUESTOS.

Es también deficiente y pobre nuestra Agricultura, porque somos rutinarios y por que, como decimos antes, tampoco se nos dispensa el favor de establecer en el país *Escuelas Agrícolas* que nos enseñen y estimulen lo bastante, y por que tras de esas calamidades engendradas en nuestro temperamento y en la falta de miramiento hácia los intereses públicos, aparece la espantosa emigración de nuestros paisanos, que marchan á millares al *Nuevo Mundo* y evidencian que otra mayor desgracia los asedia y pone en movimiento ó empuja; y esa mayor desgracia es la crisis general que hoy, más que nunca, toma carta de naturaleza en Europa, y sobre todo y primero que todo, los insoportables impuestos de *Territorial*, *Consumos*, *Foros* y *Subforos*, *Censos*, los *Laudemios* y cuanto afecta la producción de los campos en la desdichada Galicia.

Nuestros Ministros de Hacienda y los demás *prohombres* de todos los tiempos y de todos los partidos, han trocado siempre sus promesas de la víspera en hechos de escasa ó de ninguna importancia para los pueblos que les han auxiliado y demandado protección y justicia después de haberlos encumbrado.

Apesar del incesante y fundado clamoreo que ayer, hoy, mañana y siempre, promueven nuestros desventurados labradores, que se sienten molestados y mohinos hace mucho tiempo, se vé que desde 1845 á 1846 gravó el Estado la propiedad rural, rústica y urbana con un 12 por 100, sobre lo que llamaban, y aún llaman hoy, *Capital líquido imponible*, base que es tan elástica ó tan dada á errores, como la voluntad de los inhumanos caciques de los diferentes pueblos de la provincia.

Entonces ya los campesinos empezaban á sentir el peso de esa carga, y más se fué acrecentando el mal, por que á partir del último de dichos años, pasó el impuesto en cuestión á un 14 por 100; en 1864 á 65, alcanzó al 14, 10; en 68 á 69, á 14, 50; en 71, á 19; y á 21, en 1872.

Medió entonces una ligera *bonificación* ó rebaja de un 2 por 100, y volvimos momentáneamente al 19; pero este beneficio fué fugáz ó pasajero, pués una nueva adición ó un nuevo recargo, llamado de *Guerra*, nos hizo volver enseguida al 21, como líquido á percibir para el Tesoro.

El 85 trasladó el Gobierno el 1, 50 y el 2 por 100, llamado de la *Sal*, y de antemano creado, á una común tributación, y desde ese feliz momento, y á pesar de arreciar las crisis agrícolas, los ciclones y la pérdida de cosechas, pagamos el 23 por 100, por que á esta pobre provincia no le alcanzó ó alcanza la gracia otorgada á los que han hecho algo en el intrincado y confuso asunto de los nuevos *Amillaramientos*.

Enseguida, y por separado, aparece lo destinado á *atenciones provinciales y municipales*, que puede ser de un 1 á un 5 por 100 sobre ese mismo capital líquido imponible, que no hemos admitido ni admitiremos nunca como bueno ó mediano; el odioso y fatal impuesto de *Consumos*, que en muchas ocasiones y en muchos desgraciados pueblos revasa ó traspasa los límites del de *Territorial*, y que afecta más de cerca ó hiere á los pequeños labradores; los diferentes

arbitrios locales, y las *cédulas*, que aumentan con lo demás en un 70 ó 75 por 100 sobre el vulgarmente llamado *Terriorio*; más aún los *Trabucos* del dominio directo de las tierras aforadas, que lo son casi todas, y las ordinarias cargas de la manutención y el vestido de la familia del desheredado labrador.

V.

BANCOS AGRÍCOLAS.

Ya es de hecho insoportable la carga que en conjunto afecta la labranza, ó la propiedad rural de la provincia y para acrecentar el mal, los infelices moradores del campo no hallan nunca abiertas más puertas que las de las casas de usura, y su ruina es inevitable, ó bien recurren á una forzosa emigración como único y salvador recurso.

Un decreto de la Regencia en 1841 se dirigía á la creación de *Bancos Provinciales* ó de socorro á los labradores; pero esto, que era una salvadora mejora para los pueblos rurales, se quedó en proyecto, y por más que se sucedieron parecidas disposiciones en 1849, 50, 52, 55, 68 y aún en el 74, promoviendo además una amplia información el 71, nada en concreto hemos conseguido con todo ello los del Norte y Noroeste de España.

Es cierto que existe en la península un *Banco de Crédito Industrial*; pero ni su desarrollo, ni su organización, ni sus fondos, ni nada en él, responde á las necesidades de los pueblos rurales, y menos á las de los que se hallan distantes del punto en que aquél se halla establecido.

Los *Montes de Piedad* tampoco atienden á las necesida-

des del labrador, por su escaso numerario y consiguientes y limitadas proporciones.

Es indispensable, urgente y de pura necesidad, una clase de establecimientos, tales como los que existen y se propagan hoy en Inglaterra, en Francia y en otros países; *Bancos* que, además de sus grandes proporciones, tengan sucursales en muchas localidades y que faciliten crecidas y pequeñas sumas de dinero á un módico interés y previos sencillos y poco costosos procedimientos para obtener la oportuna fianza ó garantía.

Si los tales *Bancos* existieran ya, y de antemano palpáramos sus beneficios, y el Gobierno, abriendo los ojos de la verdad, mermara en lo posible y con equidad los aumentados é insoportables impuestos, es posible que tornásemos á un período medianamente normal y llevadero, despues de recurrir igualmente, á medio de la enseñanza al verdadero y racional cultivo de nuestras tierras de labor, ampliando primero nuestra esfera de acción con el roturado de los montes y el saneamiento de las marismas entregadas hoy á una vegetación espontánea y casi solo utilizable para los abonos.

*
* *

Inspirándonos despues en lo mejor de nuestro porvenir agrícola, acrecentaríamos en primer lugar los pastos dentro de la superficie de la provincia que aproximadamente se eleva á 500.000 hectáreas y aun elevaríamos de una manera extraordinaria ese reducido número de las 174,142 cabezas de ganado vacuno, que, segun la estadística de 1865 tenemos; sería tambien mayor el del lanar, que solo alcanza á 354,601; lo mismo el de cerda, que cuenta 124,765, y las 57,199 de cabrío; las 10,787 del caballo; las 6,012 del mular, y las 1,978 del asnal, tambien tendrian, á su vez, un racional y progresivo aumento.

Podríamos buscar y acariciar entonces la debida y aun más lisonjera proporción, si se nos comparase con la su-

perficie de Inglaterra y con la de los Estados Unidos, en cuyo primer país alcanza últimamente á 18.000.000 el número de sus actuales cabezas de ganado vacuno; mientras en el segundo se eleva á 40.000.000, siendo tambien de 40 y 10 millones respectivamente el de carneros y caballos en los dos referidos países.

Del mismo modo; pero con mayor ventaja, á no dudarlo, nos pondríamos muy por delante de Rusia, de la República Argentina y de la Australia, países á quienes ya aventajamos, pues apesar de sus inmensísimos territorios, solo poseen 30.000.000 de la raza bovina y 10.000.000 de la caballar la primera; 18.000.000 del vacuno y 80.000.000 de carneros la segunda, y 60.000.000 de estos últimos la tercera.

VI.

TERRENO INCULTO.

Repetidas veces hemos observado notables diferencias acerca de la apreciación de la superficie total de la provincia de Pontevedra.

Siguiendo la huella ó asimilándonos á algunos de sus diferentes mensores y aun buscando un aproximado promedio entre lo que dicen estos y otros que tambien emiten su opinión más ó menos real ó aproximada y cierta, la fijaremos como el mayor número la fija; esto es, creeremos buena la cifra de 500,000 hectáreas, que es la que nos viene sirviendo de guia en nuestras anteriores apreciaciones, para aproximarnos en lo posible á la verdad de los datos que vayamos desenvolviendo en estos ligeros apuntes ó resumen

de lo que pudiéramos decir si el tiempo nos lo permitiera.

Somos, metafóricamente hablando, una de las regiones ó zonas más pobladas de España, pues, nuestra densísima población fluctua entre 495.000 y medio millón de almas, poco más ó menos; tocando, por consiguiente, uno á cada hectárea, ó sean 100 por kilómetro cuadrado; y sin embargo, la vegetación que se vé aquí, algun tanto auxiliada por la mano del hombre, dista mucho de parecerse, en la cantidad y en la calidad, á la de los países más cultos y encumbrados, tales como Inglaterra y Francia y en ambas márgenes del Mersey y la Gironde, ó sea en Liverpool y Burdeos, donde hemos observado que en la totalidad de sus campos hay muy reducidas porciones de terreno entregadas al cultivo espontáneo ó al que la Naturaleza graciosamente nos dá ó incesantemente proporciona.

Esta provincia, podemos y debemos de hecho fraccionarla en tres grandes fajas de cultivo, que serán la del litoral, que corre desde Cesures á la Guardia, no perdiendo de vista el mar; la intermedia ó del interior, que arranca en Puente Ulla y va hasta las Nieves en Setados, y la mas elevada y montuosa, ceñida por el Norte y el Este á las provincias de la Coruña, Lugo y Orense, y que empezando en los ayuntamientos de Cárbia, Golada Lalin y Rodeiro, sigue hasta la Cañiza y Creciente.

La primera de dichas porciones es la de más vecindario, la más cultivada y la que reúne en si más vías de comunicación, aparte de que ostenta dentro de ella todas las rias y todos los puertos que guarnecen ó coronan el litoral de la provincia; la segunda ya aparece bastante más retraida, digámoslo así, en sus diferentes plantaciones y es menos poblada; y la tercera, ofrece mayores estensiones desprovistas de sembrados.

Hacia el mar, predomina el cultivo del maiz, el del arbolado y aun el de la viña; en el centro, el del maiz y los pastos espontáneos, y en la otra, ó parte montuosa, se...

atiende en regular escala al centeno y aun al trigo, en algunas localidades, y á las patatas; y mientras los de la parte alta crían diferentes ganados vacunos, lanar y de cêrda, en la costa se atiende con predilección á la ceba de los primeros y aun á la cria de algunos de los últimos.

La zona intermedia es casi igual á la del litoral, respecto á la manutención y cria de los ganados.

Ahora bien, las anteriores y generales indicaciones solo nos dicen que, en medio de nuestro vergonzoso rutinarismo, aun hacemos alguna justa distribución en los cultivos y demás, pues si en la costa engordamos los bueyes para la exportación, es por que consideramos que los terrenos y el aire del mar nos producen mejores y más nutritivos pastos yaun buenos forrages, y esta distinción nos induce á creer que aun somos susceptibles de aprender y admitir, sin reparo alguno, las convenientes innovaciones y mejoras.

Por lo demás, y prescindiendo de ciertos y rudimentarios detalles, distamos mucho de un verdadero y razonado aprovechamiento de nuestros terrenos, y hay mucho inculto y olvidado.

Ni los *Estados* de los montes ó terrenos comunales que facilitan algunas veces los Ayuntamientos, ni los antiguos *Afanegados*, ni el reducido *Cuerpo de Montes*, creado últimamente, ni nadie nos deslindó hasta ahora con la necesaria precisión y exactitud lo que es la propiedad particular y pública, en cuanto á los terrenos de producción espontánea se refiere.

Los *Amillaramientos* solo se aproximan á lo de ayer; pero no á lo que hoy existe, despues de tantas enmiendas, trasposos y transformaciones diversas, despues de la complicación de la venta de los bienes *Nacionales* y de la modificación y reformas establecidas en esta y en la otra localidad, en beneficio de unos y otros de los favorecidos, por ser amigos de un cacique ó de un potentado ó munidor cualquiera, mientras la pequeña hacienda de los menos

acomodados sirve siempre de blanco ante las iras de los innovados y acrecentados impuestos.

Nada vemos, en la realidad, concreto y claro para averiguar y exponer en estos apuntes cuanta es la superficie inculta y la que se halla cultivada en la provincia, y eso que hemos trabajado y luchamos á este fin durante algunos años, por que más de una vez nos alentó el deseo de hacer con dichos datos, algunas y, tal vez, convenientes y atinadas deducciones en otros trabajos estadísticos que traemos entre manos.

Apesar de todo, y teniendo en cuenta las grande extensiones que en la parte alta de la provincia están legadas á la espontánea producción del urce, la aulaga, el heño montaraz y la retama, más el cauce de los rios, el terreno ocupado por los caminos y senderos y los mil pantanos, arenales y marismas que podian ponerse fuera de la acción de los rios y de las mareas, creemos sin, tal vez, grande ni lamentable error, que solo una décima parte de las 500.000 hectáreas de la superficie total de la provincia, tiene un cultivo medianamente admisible, elaborado por la mano del hombre y destinado, en su mayor parte, á maíz, á arbolado y á pastos.

Las demás plantaciones con que venimos figurando desde los primitivos tiempos, pero con mayor desarrollo desde el siglo XVI, y despues del descubrimiento de América, son muy variadas y ninguna de ellas ofrece una recolección que permita exportación alguna, si bien el vino y aun la patata y la cebolla, permiten alguna transacción localizada, siendo el primero de estos productos mandado últimamente á algunos puntos del exterior por via de ensayo.

.
*

Los anteriores datos que, aun que no exactos, los creemos bastante aproximados, dicen bien á las claras que apesar de ser nuestra provincia la primera ó la segunda, por lo

menos, más poblada y cultivada de España, es sin embargo mucho menos que otras zonas análogas de Bélgica, Francia, Inglaterra y otros países, y esto revela incuria y dejadéz, pues ya hemos pasado por épocas algun tanto bonancibles, en que los Gobiernos no eran tan tiranos en lo que á los impuestos se refiere y pudieron y debieron pensar entonces en una enagenación formal y ordenada de los baldíos, y aún los particulares ó la colectividad aislada, atender á las roturaciones de sus terrenos incultos y á unos más esmerados cultivos, para acrecentar así los pastos, el arbolado y todo lo que resulta beneficioso y útil.

VII.

LA ACTUAL AGRICULTURA.

Además de ese vergonzoso dato ó datos que nos sirvieron de punto de partida en el anterior capítulo y que nos presentan á la faz del mundo con una sola décima parte de nuestro territorio cultivado, sobreviene como complemento y colmo de desdicha en este país, el escandaloso rutinismo que guía nuestras operaciones agrícolas, pués aparte de que los aperos de labranza son entre nosotros antiguos y deficientes para el laboreo de los campos, no se estudian nunca los terrenos, ni los cultivos, ni nada que atañe ó se refiera á las producciones de los campos, y equivocamos lastimosamente la mayor parte de las operaciones y sobre todo no buscamos nunca el conjunto de la amoldada y debida producción.

Recolectamos maiz para el alimento del hortelano ó para las ordinarias atenciones de las gentes del campo y para la manutención y engorde de algunos ganados, y en esto

podríamos fijar datos de esa producción y del extraordinario coste á que en junto alcanza, porque la siembra, rareo, y demás operaciones lo elevan á lo increíble; tambien se cosecha algun centeno, bastante insano en varias localidades por la abundancia de cornezuelo que produce; un poco de trigo, vino, patatas y muchas otras producciones secundarias; pero en cambio dejamos sin cultivo grandes porciones de terreno, para tener en ellas solo depósitos de esquilmes á fin de hacer malos y crudos abonos, porque nos guía el desconocimiento de la bondad de los artificiales.

Apenas exportamos maderas y algún ganado vacuno cebado, apesar de que hoy, más que nunca, debiéramos conocer las ventajas de estos dos importantes ramos de la agricultura del país, ramos que por si solos, y especialmente el último, constituyen una segura y lucrativa base para el porvenir de estos pueblos.

Los pastos y el arbolado son la más preciada piedra de toque de nuestro futuro bienestar, y quien así no lo crea camina sin derrotero cierto ó torcido y sus pasos serán siempre imprudentes y se verán preñados de dificultades y de grandes y sensibles perjuicios.

Plántese en buen hora, en las tierras de fondo, el maiz que sea necesario, pero solo lo necesario é indispensable para pienso de los animales, y aliméntese el hombre de nuestra región con pan del trigo aportado de las llanuras de Castilla, en la seguridad de que este resultará más asimilable que el elaborado con maiz ó más nutritivo y aun mucho más barato si hacemos la deducción del agua que este último grano contiene aun después de transformado en pan.

Si descendiéramos á hacer una minuciosa cuenta de los gastos que son indispensables desde la siembra ó desde la primera preparación ó venteo del terreno hasta la obtención y desgrane del maiz, antes de ser molido, nadie desconocería la escasisima utilidad que en general nos reporta.

Prescíndase tambien del cultivo del centeno y del del

vino, allí donde no existan terrenos calizos ó suficientemente areniscos y con exposición al Sur; espáciense convenientemente los árboles de maderas útiles para la construcción y cercénense, en lo posible, los desordenados trepezales que tenemos, y, sobre todo, rotúrense y multiplíquense los prados artificiales, allí donde corra ó pueda correr una sola gota de agua, ó donde el terreno, por su proximidad á los manantiales ó por tener impermeables las capas inferiores, retenga cerca de la superficie la necesaria humedad.

Entonces es bien seguro que habremos conseguido cuanto nos es necesario y conveniente para transformar nuestra actual Agricultura en un elemento de progreso y rendimiento para todos estos esquilados pueblos de los campos.

No dejamos de conocer que el fraccionamiento de la propiedad, si bien auxilia, en parte, el engorde parcial de algunas ó muchas de esas admirables yuntas de bueyes cebados que acuden á nuestros puertos para el embarque ó á la exportación al extranjero, contribuye, á su vez, á ese mezquino y poco atinado afán de sembrar, plantar y cultivar de todo, los terratenientes de esta región, ya dispongan de 1.000 ó de 10 metros superficiales ó cuadrados de terreno, y esto establece una completa confusión y un acumulamiento de diversas y eterogéneas plantas que se ahilan ó se esterilizan entre sí ó unas á otras, y nunca rinden, con tal motivo, la deseada producción; aparte de que las colocamos indistintamente en los terrenos que le son ó no le son propios, según los mandatos de la ciencia agrícola y la práctica, y, esto más, agranda el decaimiento y el atraso general que en nuestros campos hoy, desgraciadamente, se advierte.

Terminamos de hecho las antecedentes y sencillas aclaraciones, porque no creemos pertinente en una MEMORIA hecha á vuela pluma, y con un objeto limitado, el desmenuzar y aclarar los infinitos detalles que pudieran encaminarnos á perseguir una modificación radical en los trabajos y operaciones agrícolas, y más aun porque resultarían impo-

tentes nuestros esfuerzos, mientras no se merman los impuestos nacionales, que es la mayor de las calamidades que á la Agricultura afectan, aquí y en todas partes donde el español domina é impera.

VIII.

DOS PALABRAS MÁS Y CONCLUIMOS.

Hemos indicado, y aún repetimos ahora, que la provincia de Pontevedra, por su topográfica posición, por su clima, por la abundancia de las aguas que pueden y deben fertilizar la mayor parte de sus campos, por las variadas y abrigadas exposiciones de que disponen sus tierras laborables y por la gran cantidad de sílice que se acumula en todos sus campos de los montes bajos, en las altas laderas y más en las cañadas y en los valles, permitiendo fácil desarrollo á las raíces de toda clase de plantas; pero sin sustancias calizas ó calcáreas que nos hagan pensar, ni hoy ni nunca, en las gramineas, en el vino en grande escala y en otras muchas clases de producciones variadas y más propias de otras regiones, nos muestra la natural ó las naturales cosechas á cuya obtención debemos dedicarnos, sin que por esto hayamos de renunciar á ciertos cultivos, tales como el general de la huerta, el de la jardinería y otros que podemos desarrollar en armonía con el recreo y el ordinario y localizado consumo.

Unámonos, pues, á esa fuerza prima y superior con que la Naturaleza tan pródigamente nos brinda de continuo; busquemos el que los Gobiernos nos hagan deudores á solo una justa y equitativa tributación y roguémosle, de paso, y

con ahinco é interés, que faciliten la enagenación gradual, pero inmediata, de todos los baldíos, y confiemos también en que los abonos artificiales y el carbón de piedra y aún la repoblación del arbolado, reemplacen con ventaja muchos de esos crudos estiércoles de nuestros actuales establos y el combustible que hoy nos ofrece la vegetación montaráz ó espontánea de las tierras elevadas.

Demandemos, además, á la ciencia su poderoso auxilio, asociémonos y agrupémosnos en torno ó en las Escuelas Agrícolas y al lado de los hombres prácticos, y de este modo comenzaremos á quebrar la ruín monotonía en que hemos vivido durante tanto y tanto tiempo.

Si prescindimos de los cultivos que nos son en la realidad improductivos ó menos productivos que otros mejores, ya agrandamos en la esencia la esfera de acción para la cría de ganados; y si á esto se une una formal roturación de lo inculto, podremos pensar de paso en la instalación de regulares y aún grandes granjas de ganadería vacuna, que es, hoy por hoy, y sobre todo en nuestra provincia, la industria más productora de todas; podremos espaciar en muchos de nuestros terrenos elevados infinitos árboles de ricas y variadas maderas de construcción, y hasta acrecentar otras muchas y secundarias industrias que aumenten la transacción y el lucro de todo género.

Si no sucede así; esto es, si la tributación no merma de su pujante y desordenada é infernal alzada; si no hay equidad, inteligencia y hasta esa buena fé y esa constancia que se requiere para las grandes y trascendentales innovaciones, en este caso no es aventurado augurar que, prescindiendo de un pequeño circuito ó faja al lado ó circundando á Vigo, á Pontevedra, á Tuy y á otros pueblos de la provincia, donde en el cultivo de la jardinería y aún en el de la huerta se procura, de algunos años á esta fecha, remedar los engalanados berjeles y las huertas de Francia y Portugal con mil variadas flores, legumbres, y hortaliza, el resto de nuestros

pueblos rurales ó de campo, se convertirán muy pronto en una série no interrumpida de eternos matorrales, como lo prueba la dolorosa circunstancia de que, en medio de la espantosa emigración de estos últimos meses, se sabe yá de bastantes familias enteras que abandonaron sus bienes y entregaron las llaves de sus viviendas á otros vecinos ó parientes que tampoco cultivarán las tierras, pues se verán igualmente precisados á emigrar, porque el estado de penuria es grande para todos y se acrecenta por momentos.

*
* *

Que nadie piense, al menos por ahora, en un radical mejoramiento de nuestra atrasada Agricultura, mientras sobre el desgraciado labrador de nuestros campos pese esa odiosa y multiplicada tributación de los impuestos del Estado, la provincia, el municipio y los foros, subforos, censos y el inespliable é infernal laudemio.

Sus titánicos esfuerzos, su continuo sudar, su harapiento traje y esa sobriedad que raya en lo sublime, no bastan, no alcanzan, no llegan, para cubrir las obligadas é insoportables atenciones que, lejos de ceñirse á los sacrificios de ese pobre ser casi abyecto y casi degradado y siempre pária y desgraciado, se agrandan ó se dilatan como el humo en día de tormenta.

Los países americanos establecen en último verdaderos banderines de enganche; pero no para llevarnos á la guerra y al hambre y sí á la paz y al trabajo, y ofrecen y dán más que lo que ofrece y dá esta tierra de continuas desventuras; y esto contribuye más, si cabe, á la general emigración en todos los pueblos del continente europeo.

Y tras de la emigración sobreviene ese otro contingente llamado de la guerra: el alistamiento, el sorteo, la muerte material ó la moral, ó el desvío del trabajo de numerosos jóvenes que corren á perecer ó á ser unos holgazanes, ó

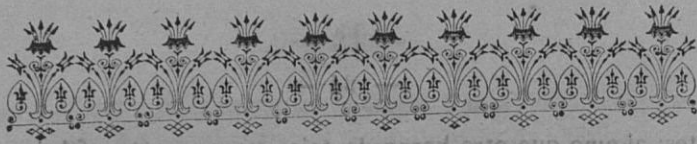
poco menos, en la mar y en la tierra, y muy pronto careceremos de brazos para todo.

Para el ejército, ó para completar los 50.000 hombres del actual año de 1888, dió la zona de Pontevedra 230 soldados, la de Vigo 198, la de Tuy 273 y 273 la de la Estrada, aparte del tambien crecido número que corresponde á la Marina.

Son sobrado dolorosos y elocuentes los hechos que á la ligera venimos enumerando, y no creemos posible nada que nos desvíe por ahora de ese incesante sufrir que enerva nuestras fuerzas, ó más propiamente hablando, las fuerzas del desgraciado labrador de esta provincia que constituye las nueve décimas partes del vecindario.

Ya no creemos legal la vida para estos pobres campesinos, y más aun desde que la industria pecuaria nos cerró en Inglaterra y casi á cal y canto las puertas de la transacción que antes enjugaba aquí tantas y tantas lágrimas.





SEGUNDA PARTE.

INDUSTRIA.



O tenemos, ciertamente, que forzar mucho nuestra limitada inteligencia y nuestra imaginación para explicar y desenvolver de una manera aproximada ó casi cierta, cuanto existe acerca del actual estado de la Industria en general en la provincia de Pontevedra.

Hasta hace pocos años no se conocían entre nosotros más que algunos de los antiguos artefactos harineros y los telares domésticos que aún se ven hoy en los pueblos rurales de los valles de Miñor y el Rosal y una reducida porción de los mismos en las que llamaremos zonas montañosas; la salazón de pescado en nuestras costas, encomendada á los activos y emprendedores catalanes ó á sus descendien-

tes; alguno que otro horno de teja, unas cuantas fábricas de curtidos, una ó dos de escabeches de pescado y aun otras industrias como la de peines y cucharas, pero casi todas de escaso valer é importancia.

No falta quien asegure que en otros tiempos se vieron aquí instaladas algunas fábricas de tejidos y otras análogas y aun de botones, tapicería, mantas y armas, pero no existe ya más que el recuerdo y la presunción de que hayan sido mayores ó menores de lo que la posibilidad hace suponer con algo de razón á todos los que apreciamos las cosas con racional criterio y más cuanto atañe ó se refiere á esta nuestra querida provincia.

Es, sin embargo, un hecho indudable que entre las naturales evoluciones de avance y retroceso que hoy y siempre han tenido lugar en todos los pueblos; que ante el movimiento obligado de unas industrias que nacen y otras que mueren y las que languidecen y se funden ó mezclan por la competencia ó por falta de demanda, nuestra industria en general, reducida antes á muy estrechos límites, hoy parece desenvolverse algun tanto, y en esto no caminamos ciertamente con tanta lentitud y con esa rutina que caracteriza á nuestra actual Agricultura, sumida en un atasco que nos apena y desazona grandemente

Si desaparecieron de la provincia algunas de las fabricaciones con que contábamos hace bastantes años, tambien es verdad que nuestra población del litoral obtuvo y está obteniendo un regular y aún considerable aumento en el establecimiento y mejora de determinadas industrias y ya podemos, de hecho y de derecho, considerarnos iniciados en un período, que, si bien es embrionario, nos hace, no obstante, presentir el comienzo de un relativo y gradual progreso.

En medio de bastantes vicios de que, por desgracia, adolecemos ó adolece en su conjunto la sociedad española, en este último tercio del siglo XIX cambiaron un si es no

es determinadas condiciones de la administración pública y más aun la iniciativa particular, en cuanto á la industria en general se relaciona, y todo ello unido ofrece hoy una relativa ventaja.

Mientras á la Agricultura se la lastima hiriéndola de muerte con unas escesivas tributaciones que nos ponen en la precisión de presenciar extraordinarias y tristes perturbaciones, parece que en lo que á ciertas industrias se refiere se modelan hoy nuestras instituciones y toman por tipo lo de otros pueblos más cultos y adelantados, y, aunque con algun desórden, vamos, no obstante, rompiendo en medio de un pesado y costoso aprendizaje.

Pero como á medida que la sociedad española progresa, y como por arte del infierno, se complican necesariamente las ruedas de su viciada administración en general, y como en todos estos pueblos los gastos públicos aumentan y van en dirección á lo infinito, mucho tememos que las ténues y poco sólidas esperanzas de estos momentos resulten fallidas ó se desvanezcan como se desvanece ó evapora casi todo lo bueno en la desdichada nación en que vivimos.

II.

LAS ESCUELAS.

Las exposiciones de los productos de las industrias son uno de los mas seguros baluartes para su deseada protección y progreso.

Los premios y la gloria aportan el grande y poderoso estímulo que alienta y hace aumentar la suerte del hombre que se afana por mejorar y utilizarse de los productos de los diferentes ramos de la riqueza pública.

Bien claro aparece ante nosotros ese extraordinario adelanto que se desenvuelve después de cada exposición en los pueblos en que los tales certámenes se levantan y aun en los extranjeros. En nuestra misma nación, y aunque en reducida escala, también palpamos más de una vez la utilidad de los aludidos concursos, y aun ahora mismo, la culta Barcelona, acaba de probar al mundo industrial que sabe atraer y recompensar los afanes del progresivo adelanto y facilita medios para que los menos instruidos se asesoren y aprendan, á fin de que puedan competir después con aquellos que se han adelantado en la confección elegante y barata de las diferentes manufacturas, en la maquinaria y todos los medios que conducen á la mejor elaboración de las cosas.

Las exposiciones reúnen los iguales y parecidos objetos y sustancias de los diferentes países, y además de estimular á todos los industriales al mejoramiento y perfección de los variados productos que unos y otros exhiben, desarrolla en mayor escala el campo de la transacción, puede muchas veces no bastar los anuncios, porque los consumidores no suelen adquirir un objeto dado mientras no lo ven ó se cercioran que es una copia fiel del que fué agraciado con este ó con el otro premio.

Si de estos medios pasamos á los de la completa instrucción primaria y aun de la secundaria y superior, seguro es que se hallará una buena base para la prosperidad de todo industrial, después que haya adquirido otros conocimientos especiales y aun se haya asociado al trabajo y adquiera la teoría y la práctica que son de absoluta necesidad en toda clase de operaciones.

De la verdadera instrucción surge el progreso en todos los ramos del saber humano y con ella no se lamenta nunca ese desastroso resultado de la diferente é inferior elaboración que se observa y hace distinguir las manufacturas de este ó del otro país, que son menos perfeccionadas y menos baratas que las que proceden de los más adelantados.

Si la inteligencia y la voluntad y aun el amor al trabajo se difundieran por igual en todas partes; si el deseo de lucro fuera tambien uniforme y equitativo, y no se trocará en ambición, como se trueca en determinados pueblos, no resultarían á la postre tan píngües y acumuladas ganancias para unos cuantos, mientras el mayor número, y por el desordenado conjunto de sus operaciones y por su poco acierto, atribuye muchas veces á las crisis generales, lo que solo es obra suya por el desacierto que el mismo enjendra.

Buena prueba de estas someras indicaciones la hallamos continuamente entre la transación de nuestros tejidos de las provincias del Mediterráneo y la transación de los tejidos extranjeros: los que se fabrican en España tienen para acudir á los diferentes mercados de los pueblos de la Península, menos recorrido y pagan menos derechos al llegar á los puntos de su expedición y consumo, y sin embargo se buscan con afán los de otros países aun á mayor coste conseguidos.

Lo en extracto expuesto evidencia por lo menos que el tejido ó los tintes ó ambas cosas á la vez, distan de ser iguales á los de los géneros de otras naciones, y esto nos hace comprender, ó que nuestra ilustración fabril es mas limitada que la de nuestros competidores; y, en este caso, es una sensible verdad que va aparejada á un notable perjuicio, ó que los fabricantes de nuestro país no quieren ó no saben buscar las perfeccionadas máquinas y buenos tintes para hallar más grandes rendimientos, decisión que en último término ofrece un resultado negativo, ó que nuestra educación ó nuestros conocimientos industriales se hallan, en resúmen, por debajo de los de todos aquellos que, aun en peores circunstancias, vienen á plantear y á sostener la más ruda competencia en nuestros mismos mercados y al pié de nuestras mismas fábricas, y esto clama al Cielo.....

Terminamos este capítulo, porque, habiendo de seguir en él, nos veríamos precisados á decir muchas verdades que

equivaldrían á una dolorosa y sensible prueba contra algunas de nuestras cotidianas é inveteradas torpezas.

III.

ACTUALES INDUSTRIAS.

Hemos intentado hacer algunos precisos apuntes acerca de las diferentes industrias que existían en la provincia en los primeros años de este siglo; pero no nos fué posible salvar ó dominar el laberinto de algunas notas que hablaban confusamente del aludido asunto.

Algo más afortunados hemos sido en lo que á la actualidad se refiere, y vamos á ofrecer al lector algunos datos que, sinó exactos, son, no obstante, la expresión de documentos oficiales, y es cuanto hallar podemos para exponer hechos y no dejar incompleta esta MEMORIA.

Por cuenta propia y en conciencia tambien debemos agregar, pero con la consiguiente reserva, para no herir ni lastimar susceptibilidades é intereses, que hoy, como ayer y como siempre, en lo de las industrias y en todo, el rico ó el que tiene amigos, permanece desahogado y arrellenado en su sillón de muelle asiento; mientras aquel en quien no concurren esas salvadoras condiciones, ó más claro, el pequeño industrial, está de continuo en pié y esforzándose por conseguir lo que no consigue nunca, porque todo en él está fiscalizado y sujeto á pagar los religiosos tributos.

Hecha la anterior digresión, entraremos en materia.

*
* *

Los rios, las cañadas y los cauces naturales ó artificia-

les en que corren aguas en grande ó en mediana cantidad en nuestra provincia, alimentan actualmente ó dán movimiento á 1.497 piedras distribuidas en 1.269 molinos ó artefactos harineros, siendo muchos de ellos de elaboración diaria, si bien hay bastantes, que son lo más irregulares é imperfectos en su construcción y mecanismo, ó sean los llamados de temporada, que funcionan solo seis y aun tres meses, fuera del estío ó de cuando sobrevienen las sequías del otoño.

Siguiendo el orden natural en la enumeración de nuestras más antiguas industrias, y por más que con ello hayamos de invertir las categorías estampadas en las Matrículas de Subsidio, hallamos primero lo referente al curtido de pieles, que alcanza en la provincia á 26 fábricas con igual número de aparatos, sin que haya ninguna auxiliada por el vapor; tres molinos movidos por el agua para triturar ó moler la casca que, como materia curtiente, se emplea en las mencionadas fábricas; catorce más de estos últimos y de igual clase, pero impulsados por la fuerza animal y con 18 aparatos especiales, y algun tanto bien dispuestos y uno que constituye por si solo un regular establecimiento en ese género, movido por una máquina de vapor de regular potencia.

La fabricación de teja, que en otros tiempos había logrado adquirir gran importancia y mayores proporciones y mayores rendimientos que los que hoy produce, particularmente en muchos de los pueblos del Sur de la provincia, ahora está limitada á solo 8 fábricas con igual número de anticuados aparatos de amasado, tendido y hornos; pero en cambio, y de poco tiempo á esta parte, se adicionaron á las que había ántes algunas más para la elaboración de ladrillo, y contamos hoy 18 obradores y tres más de loza ordinaria, artículo que, aunque algun tanto quebradizo y poco cocido, compite, no obstante, con ventaja con el que proviene de Cataluña, por su extraordinaria baratura y abundancia, si

bien la calidad del barro y el cocido dejan bastante que desear.

Las fábricas de salazón de pescado que allá por los años de 1850 y los anteriores eran numerosas en la provincia y exportaban grandes remesas de dicho artículo para los mercados del Mediterráneo y América, hoy solo suman en junto la cifra de 76 amillaradas ó incluidas en Matrícula para la tributación al Estado, pero como compensación aparecen en último 8 regularmente montadas destinadas á la confección de escabeches y aun otras tres de conservas alimenticias en general, que pueden seguramente competir con algunas de igual clase de la península y aun del extranjero, en las cuales funcionan el vapor y los más modernos adelantos.

Existen tambien, siguiendo el orden de antigüedad á que deseamos ceñirnos, cuatro obradores de chocolate; tres fábricas del mismo producto, movidas por caballerías, y dos con máquinas de vapor; dos regulares fundiciones de hierro; un martillo mecánico; un taller de carpintería del mismo sistema; tres fábricas de aserrar maderas, dos movidas á vapor, y una con caballos; cuatro sierras de chapeados; ocho sin fin; seis id. circulares; seis fábricas de clavos; tres de anísado; una de gaseosas; cinco grandes fábricas de papel de todas clases; una de velas de cera; siete blanqueadores de idem; una prensa para lo mismo, movida por agua, y dos de mano; una fábrica de hieso y cal; otra de pastas; otra de cola; otra de jabón; cuatro máquinas de hilar y retorcer, con 700 husos; dos batanes; una tiñidora; dos telares; una carda, movida por agua, y otras industrias menores y de relativa importancia, muchas de las cuales son de limitada tributación.

Bastantes de las enumeradas aquí hacen sus elaboraciones auxiliadas por especiales artefactos.

Tal vez algunas no figuren en estos momentos en la Matrícula de Subsidio por ser de reciente instalación y explotación y hasta por aquello de que las fiscalizaciones sue-

len incurrir en nuestra bendita tierra en involuntarios errores ú omisiones, errores y omisiones que nosotros no habríamos de denunciar nunca, si realmente existieran, porque somos de los que dicen que *á quien Dios se la dá, San Pedro la bendiga.....*

IV.

INDUSTRIAS GENERALES.

La ganadería vacuna constituye en nuestra provincia su más generalizada y aun grande é importante industria; se extiende de uno á otro extremo del país y es útil á todos sus habitantes, pero particularmente á los grandes y pequeños labradores diseminados en los pueblos rurales y en los campos.

Es el ramo de nuestra riqueza pública que más positivos y casi pingües rendimientos puede producirnos mañana, si hay moderación y justicia ó equidad en las tributaciones, y si se estudia con ahinco é interés y no se menosprecian los progresivos y naturales adelantos que hoy se están implantando en todos los pueblos agrícolas del mundo.

Ninguno tampoco está intimamente unido á la Agricultura como éste, y por esto mismo se le vé en estos momentos languidecer ó estacionarse y seguir las dolorosas y amargas consecuencias que sufren todos los trabajos de nuestros campesinos, porque ni sus incesantes afanes ni nada basta ya para contrarrestar la rutina; pero más aún, muchísimo más ese extraordinario cúmulo de cargas que los asfixian, y aun la ruda, y por desgracia, creciente competencia de otros países desenvuelta con pujante vigor, en estos últimos tiempos.

La provincia de Pontevedra es eminentemente apta para explotar con ventaja ese poderoso elemento de riqueza; el vecindario y la irregularidad del suelo conduce al fraccionamiento de la propiedad y á la dispersión de las viviendas, y esto, que está constantemente auxiliado por nuestra creciente y densísima población, agranda en cierto modo el medio de que podamos, con más facilidad que otros, atender á la cria y al desarrollo parcial y gradual de este ó del otro animal, en esta ó en la otra exposición ó zona, reportándonos en su conjunto un regular beneficio, mientras no se roturan los baldíos y no se establecen grandes y ordenadas granjas como ya lo hemos indicado al comenzar estos apuntes.

Nuestro ganado vacuno, apesar de la gran crisis porque venimos atravesando hace tiempo, es el único auxiliar que á última hora y á medio de la compra venta remedia, ó hace algun tanto más llevaderos muchos de nuestros males; es el gran motor de la Agricultura del país y lo único posible en muchas de nuestras tierras esencialmente areniscas y acatas con predilección para el desarrollo del arbolado, pero más para los pastos; y si unimos el producto de su trabajo, los abonos, la carne y la leche, formamos un conjunto, el más útil y necesario en la esquilma y maltrecha riqueza provincial de los campos.

Si los Gobiernos no se afanasen tanto como se afanan por conducirnos á la absoluta é incondicional impotencia y á la miseria; si mermasen gradualmente los impuestos y aun los derramasen con equidad ó conciencia, dándonos á la vez salvadora enseñanza á medio de algunas escuelas prácticas, de ensayo en ensayo llegaríamos, andando el tiempo, á conseguir alimentar en este privilegiado país y en la zona del litoral, esas vacas que producen hasta 50 cuartillos de leche cada día y esa formidable raza inglesa de bueyes, cuyo peso alcanza de 3.000 y á 4.000 libras, ó sean 160 arrobas, cuando los nuestros, apesar de ser buenos, y con el escesivo celo de nuestros campesinos para cuidarlos, pocas

veces alcanzan los animales de igual clase á 40 arrobas netas cada uno.

Nuestras dos y actuales razas de la montaña y de los valles, son superiores á casi todas las conocidas en España; y su sobriedad, y el hallarse al alcance de la escasa fortuna de nuestros labradores, por el precio, cuidados y alimentos que exigen, no debe guiarnos ni hoy ni, tal vez, nunca al deseo de desechárlas de nuestros prados, al menos en la parte alta de la provincia y allí donde los forrâges escasean, pues si bien fluctúan en su peso entre 600 á 900 libras cada buey y entre 8 á 16 cuartillos diarios de leche la producción de cada vaca, su alimentación ordinaria consiste en solo yerbas, pues casi nunca se le suministra un forrage más nutritivo y costoso, salvo el caso obligado de esos momentos en que se engordan para la inmediata exportación ó el embarque para Inglaterra, que es cundo se les dá maíz en grano, en harina y transformado en pan.

Para los cruzamientos y para aumentar y mejorar ese gérmen ó base de nuestra futura riqueza ganadera, si unos gobiernos equitativos y justos lo permiten con atinadas medidas, debemos de fijarnos con detenimiento y buscar la enseñanza de todo lo relativo á dicha industria en la gran nación Inglesa primero, y después en Suiza y en Holanda, cuyos habitantes pueden dar miles de salvadores ejemplos de progreso al mundo industrial en todos los pueblos de la raza latina, que hemos degenerado en algo de nuestra pasada grandeza ganadera.

Inglaterra, sobre todo, nos muestra de continuo su poder creador en todas las humanas industrias; pero con mayor esmero y con mayor sabiduría en cuanto á la ganadería en general se refiere: sus valles y sus montes están constantemente cubiertos de un verde esmeralda y atesoran inmensos pastos dedicados á alimentar numerosísimos pelotones de ganados que producen sanos y abundantes alimentos á la densa población de aquel país, y eso que se lucha allí

constantemente con las evoluciones de la Naturaleza, que no semuestra ciertamente tan pródiga como entre nosotros en las ciudades y en los campos.

La ilustración y el amor al trabajo de aquellos esforzados é inteligentes isleños los conduce á crear razas puramente artificiales de bueyes, tan desmesuradamente grandes y fuertes, que más de una vez, hemos pensado en algun sobre-humano poder, porque forzando la misma Naturaleza, á medio de la ciencia, en todos los ramos de la Agricultura, se supera allí, y hasta con extraordinaria ventaja, á todos los pueblos que poseen mejor clima y mejores aptitudes generales para toda clase de cultivos.

Suiza tambien se utiliza con ventaja de sus eternas nieves, pues acrecenta despues de los deshielos los pastos, y Holanda encauza á su vez y eleva sus rios y se preserva de las inundaciones, con cuyos medios progresan tambien grandemente en el mejoramiento y engorde de sus numerosos ganados.

Cuando nos sea permitido estudiar los medios en que hayamos de hacer hincapié para la regeneración de la ganadería de nuestra querida provincia; cuando despues de despartar del letargo en que estamos sumidos, intentemos hacer algo, no olvidemos que, si bien somos en alto grado deudores á la Naturaleza por el benigno y sin igual clima que nos ofrece, nuestros afanes y esfuerzos, serían perdidos ó estériles, si confiando en esa ventaja no imitásemos con decisión y afán el sin igual esmero, el elocuente y sabio trabajar de los habitantes de los tres citados paises.

Las preferentes ó excepcionales razas vacunas inglesas, que son, como hemos indicado, las mas voluminosas del mundo ganadero, no se destinan al trabajo forzado de los acarreos, porque la casi exclusiva atención de aquellos ilustrados ganaderos busca la mayor y mejor cantidad de carne y leche; y tanto es verdad esta nuestra manifestación, que, mientras Francia, con su mayor extensión superficial y con-

tándo como contaba hace poco 5.000,000 vacas parideras, obtenía mucha menos producción de leche que Inglaterra, apesar de no reunir este último estado más de 4.000,000 en todas sus granjas agrícolas del litoral y del interior del país, en medio de sus 15.000,000 de bueyes, sin que en este número entren los terneros.

Recordemos de paso, y para cuando llegue el momento oportuno, que no es la mayor y la más vistosa talla de algunos bueyes el más seguro y mejor indicio de sus bondades; las razas inglesas de Lincoln, Gloucester y Somersot, de gran alzada, son inferiores á las escocesas é inglesas de Suffolk, Devon, Galoval y otras, por su facilidad para engrosar y el esquisito y requerido gusto de sus carnes.

Muchos de los terneros de estas últimas zonas pesan á los cuatro meses de su nacimiento 400 y aún más libras, mientras los primeros, y apesar de su hueso y del conjunto de sus dimensiones, apenas alcanzan á 300 en la mayor parte de los casos, y esto constituye una notable diferencia que requiere meditación y estudio.

V.

AZÚCAR DE SORGO.

Los grandes y ricos productos azucareros de la isla de Cuba han mermado, ó se han entorpecido, al menos, con las continuas y últimas revueltas de aquel país, y mientras tanto muchos otros pueblos americanos y aún Andalucía, Valencia y también el reino de Murcia, dieron señales de vida en esa clase de producción, plantando y propagando algunos cañaverales que, si en honor de la verdad, no satis-

facen éstos las exigencias del consumo en la península, nos ofrecen, no obstante, un ya regular y progresivo contingente de esa valiosa sustancia.

En alguna otra región de España viene también ensayándose la obtención de azúcar de remolacha; pero nadie pensó hasta hoy en la del sorgo, porque no se supo hasta ahora que de dicha planta pudiera extraerse una cantidad de azúcar suficiente, ó capaz, para producir un conveniente rendimiento.

En último vemos que el igualmente poderoso é industrial pueblo Norte Americano, y bajo la influencia de climas menos apacibles que el nuestro, vence una á una las dificultades que en un principio se oponían á la fabricación industrial del azúcar de sorgo, y se levanta en aquel vasto territorio esa nueva producción, llamada á extenderse dentro y fuera del país y en zonas relativamente frías, si se las compara con el clima donde con predilección impera la caña de azúcar y la remolacha y aún en las otras menos apacibles ó templadas.

Por lo que observamos, la provincia de Pontevedra es suficiente ó apta por más de un motivo para el cultivo y producción del azúcar de esa preciosa planta que ofrece ventajas y facilidades superiores á las de la caña miel y á las de la remolacha, y en este caso debemos estudiarla, por ver si su producto, y después de atender á la ganadería y al arbolado, podemos considerarla como la tercera industria general del país ó de la parte rural de la provincia.

Muchos de los que hasta ahora dudaron de las bondades del sorgo, tienen que rendirse ante la evidencia de que en los Estados Unidos se multiplican por momentos las fábricas de ese azúcar, apoyándose en el éxito obtenido en Ottawa, Kausas y en Nueva-Jersey, donde la pertinaz insistencia de los ensayos, cuerda y ampliamente subvencionados por el Gobierno, y debido, así mismo, á la cooperación particular de estudiosos industriales, se han consegui-

do dominar cuantos obstáculos se ofrecían en los primeros momentos.

El «*The Post*», ilustrada publicación de Washington, asegura que se ha ganado la batalla sostenida desde hace algún tiempo y que es un hecho real y positivo la fabricación del azúcar de sorgo, con mecanismos menos aparatosos y más sencillos que los empleados hasta hoy para la fabricación del de la caña miel y el de la remolacha.

Dicho diario se refiere á las manifestaciones vertidas por los órganos oficiales y por Hon Colman, persona altamente competente que ha girado últimamente una visita á la gran fábrica de Fort Scott en Kausas, quien asegura que el éxito ha sobrepujado á todas las experiencias, pues que dicha fábrica empleaba ya cada día 150 toneladas de sorgo y obtenía 18.000 libras de azúcar de primera calidad, con 98'90 de polarización, quedando además de 10 á 12 galones de melaza por tonelada de caña invertida y una considerable cantidad de semilla para alimentación del ganado vacuno, caballar, lanar y de las aves de corral.

Dada la importancia que el Norte América y casi todas las repúblicas Sub-americanas están dando en estos momentos á la indicada producción, y teniendo en cuenta también la circunstancia de que en los reinos de Andalucía, Valencia, Murcia, en la provincia de Pontevedra y en otros puntos de la península disponemos de climas á propósito para la obtención del sorgo, no sería ocioso el que, haciendo menos política que la que generalmente hacemos, pero más administración, mandásemos un comisionado especial, pero que poseyera verdadera ilustración y conciencia, á los Estados Unidos, para que estudiase y comprobase en las mismas fábricas de aquel país el método empleado para la elaboración y viese los resultados que se obtienen.

Los gastos que dicho comisionado hubiere de invertir, sobrado serían reintegrados con los beneficios que la tal mejora habría de reportar al país, del mismo modo que hoy

se reintegra aquel gran pueblo del Nuevo Mundo, despues de haber subvencionado grandemente los ensayos hechos durante algunos años y en muy diversas zonas de la nación entera, habiendo empezado primero en los climas más benignos ó templados.

VI.

INDUSTRIA QUESERA.

La ganadería es ó puede ser en lo sucesivo un extraordinario ramo de riqueza entre nosotros, porque le son anejas diversas industrias de bastante importancia, entre las que descuellan las de curtidos de pieles, las de peines, las de botones y otras, pero ninguna, tal vez, tan útil y tan sencilla como la que se relaciona con la fabricación de quesos.

Los quesos de nuestro país, los de Flandes, Chester, Roquefort, Gruyère y cuantos aparecen á cada momento en las mesas de todos los paises, no son más que el producto de otras tantas variaciones auxiliadas convenientemente por el ingenio y el artificio de los diferentes pueblos y de los diferentes hombres dedicados á la elaboración de tan importante industria.

En los últimos años se viene observando que la introducción anual de quesos en España asciende proximamente á 360.000 kilogramos, valorados en 560.000 pesetas; y estas enormes cifras evidencian dos sensibles verdades, ó sea que en España, donde hay mucho ganado vacuno, no se adelantó nada ó casi nada en tan floreciente industria, y que lo poco que se elabora en algunas provincias, no procura mejorarse para tener algun parecido con los quesos extranje-

ros tan apetecidos hoy en todas partes, y eso que sus precios son grandemente crecidos con relación á los de los nuestros.

Bueno y conveniente será que para hacer las debidas innovaciones no nos hagamos mas ilusiones acerca de la bondad de los actuales quesos españoles como algunos intentan justificar algunas ó repetidas veces, siempre que á la tal industria nos referimos.

Justo y de razón es que concedamos autoridad y crédito á los consumidores de todos los países que no demandan los quesos de Galicia, Castilla y la Mancha y buscan con afán los otros, aun á precios marcadamente mayores y aun sabiendo, como sabemos y saben todos, que los caracteriza un marcado artificio que desvirtúa algun tanto la materia prima de su confección.

Prescindamos de una vez de las divagaciones y unamos á la ciencia la práctica; elaboremos bien y como el gusto general exige esos riquísimos productos de las leches, y no seremos seguramente los que menor resultado hayan de obtener en esa floreciente industria que ya hoy ocupa numerosos brazos y mantiene un continuo movimiento de exportación é importación.

VII.

CARNES CONSERVADAS

En todas nuestras zonas del litoral han progresado algo las industrias de conservas alimenticias, de las cuáles no hablaremos en particular, porque habríamos de ocupar muchas páginas; pero nadie se acordó hasta ahora de acometer la que entre ellas resultaría más útil y beneficiosa, ó tanto, al menos como las del pescado, y es la conserva de carnes va-

cunas y mucho mas aun en estos obligados momentos en que es de casi absoluta necesidad por la falta ó merma de exportaciones de ganado.

Primero Suiza y despues el Norte América, y aun algo la República Argentina, ante la abundancia de sus carnes y la no relativa demanda, han pensado en último en la exportación de carnes muertas; pero en unas condiciones bien distintas de las del llamado *tasajo* ó *charca*, que no se sujeta más que á una saladura grosera que le proporciona un repugnante aspecto y aun peor paladar.

La última de dichas naciones, siguiendo de antiguo el ejemplo de Montevideo, manda tambien sus carnes, que son inferiores á la de este último país, á los pueblos consumidores de la Isla de Cuba, Rio Janeiro y Puerto Rico; pero ese producto, tan pobremente acondicionado, es solo de obligación para el consumo de los habitantes más menesterosos, en esos y en otros países americanos. En Europa donde se recibieron algunas partidas por via de ensayo, tuvieron que prescindir de la adquisición del referido artículo, cuyo salado y total preparación dejan mucho que desear y le producen una vista y un gusto muy repugnante á las carnes.

Los Suizos y los Norte-Americanos no prodigan hoy en la nueva elaboración, y como en los pueblos Sud-Americanos, la sal para la conserva de las carnes y pueden ser comidas y digeridas en los más delicados estómagos, pues lo reducen á un fiambre apetitoso que remeda ó se asimila exteriormente al jamón de nuestros cerdos de las vecinas montañas.

En los dos mencionados países, y previos sencillos mecanismos, son más prolijos en sus operaciones y recurren á la presión para no desvirtuar las carnes y conservar en ellas la mayor cantidad posible de principios alimenticios ó asimilables, dando á esta preparación ó al producto así elaborado el nombre de *Diegen fleisch*, ó carne dulce, con que se conoce en los pueblos productores y consumidores.

La presión, el tendido y el ventileo despues, hacen mermar el volúmen y el peso de una manera extraordinaria y esto eleva la carne así conservada á un alto precio. En Zurich, por ejemplo, la carne fresca con hueso, alcanza á 80 céntimos de peseta la libra, mientras que la seca, pero sin hueso, es pagada á 5 pesetas en los puntos donde se consume, porque ya alcanza á 3 y aun á 4 allí donde se dedican á prepararla para la exportación.

Para que dicho artículo sea buscado con interés en los mercados, se hace necesario que su preparación sea esmerada, y en este caso la adquieren los pobres y las personas mas acomodadas, porque su color, su agradable aspecto y la cantidad de sustancias alimenticias que aparecen en un pequeño volúmen reconcentradas, son sobrado aliciente para que agrade y aun convenga á todos.

La carne para este objeto ha de ser desprendida primero de los huesos y músculo por músculo, para que no resulten cortados transversalmente en sus fibras. Si la sal es gruesa se muele y se polvorea en una cantidad bastante limitada, pero en una porción gradual y ordenada.

Hecha esta última operación se apila la carne durante algunas horas, que varían según que sean grandes ó pequeños los trozos, y despues de pasado el tiempo que sea indispensable se saca del depósito y en uniformes tongadas se prensa hasta dos veces en unos aparatos especiales, concluido lo cual es tendida y seca al aire libre.

Lo indicado, hecho con la suficiente práctica, es lo bastante para obtener un buen resultado, pero si se quiere dar más agradable paladar á la carne, convendrá agregarle en el momento del prensado una pequeña cantidad de pimienta molida, y si el aire no fuere bastante seco, recurrir al ahumado quemando yerbas olorosas y secas.

Los parajes de Suiza en que se hacen dichas preparaciones se elevan de 1.000 á 1.800 metros sobre el nivel del mar, y por eso sería conveniente que al apadrinar y plantear

aquí tan beneficiosa innovación ó mejora, prefiriésemos para ello la zona media de la provincia y aun los partidos judiciales de lo que por un momento podríamos llamar parte montañosa.

Además no olvidemos que para esta clase de conservas es preferible el ganado enjuto ó de pocas libras que se cria al amparo de los pastos espontáneos y que por su agilidad y viveza salta y corre en los montes, pues la carne de dichos animales, lo mismo que la de los cerdos mantenidos en puntos de ventilación y elevados, es de mayor aguante y aun más sustanciosa que la que se cria con más mimo y con los succulentos pastos y forrages del litoral ó de la costa.

VIII.

OTRAS INDUSTRIAS.

Si nuestros campesinos quisieran, cuando tengan afición ó interés y busquen el lucro de las industrias, aun podian utilizar tambien la de almidón de maiz que es de más rendimiento que el del trigo, y ya se explota en grande escala en América, en Inglaterra, en Francia y en Hungría, arrojando muy buenos productos de que se utiliza el industrial estudioso.

Hay tambien en nuestro país muchos y variados saltos de agua para auxiliar y aun reemplazar el vapor y atender á grandes y lucrativas industrias, tales como las fabricaciones de tejidos, los modernos aparatos de aserrar maderas, la cordelería en general y muchas otras, cuya enumeración habria de ocuparnos muchas páginas y una no pequeña por-

ción de tiempo de que en realidad no disponemos en estos momentos.

Existen también las pequeñas industrias no explotadas en el país y son casi todas las que arrancan ó derivan de la ganadería, las de conservas de huevos, las que se relacionan con la leche, las de frutas, las de legumbres y de otros diferentes vegetales y muchas más de que estamos ocupándonos con el posible detenimiento en un tratado, cuya confección traemos entre manos y que, tal vez, demos à la publicidad antes de fenecer el corriente año.

En toda nuestra región se destacan á orillas del mar y en todos los pueblos del interior ó desviados de la costa, preciosos y abrigados recodos llenos de vegetación y encantos, bañados por un clima benigno y apacible, con medianas servidumbres y regados por caprichosos riachuelos, en donde es posible y productivo, en alto grado, tener colmenas para la obtención de la miel y la cera, grandes y ordenados criaderos de toda clase de aves, viviendas especiales y oreadas para la confección de embutidos, tierras para la propagación de la pita, el lino de Ceilan y otras plantas filamentosas y textiles, para aumento de las mimbrres y los trepezales de castaño para arcos de los toneles y ataduras, playas para la ostra, á fin de estender y aumentar el número de los actuales viveros, y para bastantes otros productos que en conjunto nos aportarían grandes y beneficiosos rendimientos.

Apuntamos solo algo de lo esencial, después de haber dicho dos palabras de los que en nuestro juicio son industrias generales y de verdadera, inmediata y conveniente aplicación en la provincia en que vivimos, y esto es cuanto nos creemos en el deber de exponer, á la par que hemos probado con números la existencia de un mediano ó regular progreso obtenido en los últimos años en ese ramo de la riqueza pública del país.

IX.

ÚLTIMAS ACLARACIONES.

La industria, en la verdadera acepción de la palabra, no puede manifestarse en el momento en un pueblo que haya sido ajeno á ese moderno ó casi moderno benereo de riqueza.

Es indispensable que cuantos apetezcan la instalación del trabajo económico y remunerativo, procedan primero con inteligencia y buen deseo, despues con meditación y estudio y en último con deseo del consiguiente lucro; pero siempre sin ambición, para no adormecer en los mercados los productos é impedir que la falta de venta destruya nuestras aspiraciones y esfuerzos.

Lo más acertado para no exponerse á serias contrariedades, al menos en ese infinito número de las pequeñas industrias que sin grande esfuerzo podemos aclimatar y propagar entre nosotros, es atender los consejos de la ciencia y no perder de vista cuanto se viene haciendo en el país, en los pueblos más inmediatos y allí donde por lo general se ven ciertas industrias rurales que, aunque envueltas en el ropón del rutinismo, dán sin embargo ciertas luces que pueden servir ó auxiliar el preliminar planteamiento de sus similares ó iguales elaboraciones.

Aquí existen, aunque no bien dirigidas ni explotadas, bastantes industrias manufactureras, tales como lá carpintería y la cerrajería, pero van cediendo ultimamente ante la ruda y sin igual competencia del trabajo industrial de grandes fábricas nacionales y extranjeras que elaboran mejor, y apesar de los costosos recorridos y aun de los derechos de

introducción, venden más barato y mejor presentado, pero careciendo de solidez en muchos casos.

Es, pues, necesario que ante el peligro, no desmayemos, y que por el contrario alentemos y vigoricemos nuestros esfuerzos, porque aún queda esperanza de salvación y de vida. De lo contrario, y mientras otras mayores industrias se levantan y progresan, veremos extinguir poco á poco muchas de las que son pequeñas y se amoldan mejor y están más al alcance de las más modestas fortunas.

Son indispensables, como preliminar de verdadera protección para esos reducidos centros ó talleres de la pequeña manufactura, Escuelas de Artes y Oficios, escuelas como las que en estos momentos, y en nuestra provincia, está honrando al pueblo de Vigo, en donde el número de alumnos se acrecenta por momentos, por que recibe muy mediana educación industrial,

Es de alta é indispensable conveniencia que ante el joven y novel aprendiz se ofrezcan preciosos modelos de objetos de todos los estilos, á la vez que se le enseñan los dibujos de aplicación inmediata, y de este modo se estimulará y acrecentará grandemente su afán de hacer progresos, é insensiblemente irá adquiriendo amor á la perfección y á lo bello en sus mas puras concepciones, por que eso gana muchas y valiosas voluntades en esta época de extraordinaria y sin igual cultura.

Las mismas sustancias alimenticias que preparamos en la provincia y en la zona del litoral, en una gran mayoría son enlatadas y encerradas en groseras y no muy elegantes cajas y barriles, contruidos con materiales toscamente labrados, y esto, que solo afecta á los envases y que parece á simple vista valadí y de poco ó ningun valor, contribuye, no obstante, y mucho para que los productos así guardados y envasados sean pospuestos en los mercados ante los de Francia y otros países que, interpretando mejor que nosotros la verdadera conveniencia de las cosas, se afanan por

presentar ante el consumidor una série de elegantes envases que acrecentan y multiplican la demanda.

Nuestra rutina agrícola tambien nos hace perder ó legar al olvido preciosos ó abrigados rincones de nuestros campos que servirían, sin necesidad de invernaderos ni artificio alguno, para la aclimatación de algunas de las plantas de esquisitos frutos tropicales que por su riqueza sacarina son susceptibles de conservarse en buenos secaderos naturales,

Aún es tiempo de que hagamos algo; aún podemos conseguir, entre otras cosas, que los herreros, por ejemplo, se animen y alcancen á componer una máquina y que los carpinteros y ebanistas utilicen con ventaja los medios económicos del trabajo en sus diversos conceptos, y sobre todo, amparar, al menos, lo que existe para dar así comienzo más tarde ó más temprano á una formal y nueva elaboración de cuanto abarcan las pequeñas y las grandes industrias que ya existen y hayan de implantarse en la provincia.

Pero es preciso que antes estudiemos nuestra topográfica situación, el clima, los medios que tenemos para comunicarnos con los demás pueblos y los elementos propios con que contamos, para que despues y con el preciso capital, pero sobre todo con perseverancia y con fé, demos los precisos pasos para poder producir cantidad, calidad y baratura, que son los grandes, necesarios é indispensables motores en toda evolución de compra venta de los productos de un país cualquiera.

El error de que solo la bondad del artículo constituye ó consigue su venta y el lucro en general, ha producido y aún está produciendo grandes fracasos y ha hecho mucho daño al progreso industrial de los pueblos atrasados, y particularmente ahora que los consumidores pueden juzgar y escojen, equiparando, no solo la bondad, sinó tambien la baratura y la apariencia exterior del artículo que desean adquirir.

Por más que lo bueno se pague siempre como bueno,

mayor venta obtendrá entre dos artículos de idénticas condiciones, aquel que se ofrezca en el mercado ó en el establecimiento mermado en su precio y mucho más aún si se ofrece con ciertas envolturas ó envases que agraden á la vista, que es la que primero se apodera del objeto.

X.

UNA SALVEDAD.

Se hace preciso intercalar aquí la siguiente aclaración: Hemos dicho, y aun repetimos, que la industria del país ha tenido en su conjunto en los últimos años, un regular aumento ó progreso, y eso mismo evidenciamos á medio de algunos datos puramente oficiales.

Á la vez tambien podríamos describir y aun analizar algunos de los detalles de várias de las diferentes fábricas creadas ultimamente en la provincia, é indicar de paso várias de las innovaciones de que son susceptibles; pero como pueda ser que nuestras declaraciones lastimaran algunos intereses hablando de algo que esté oculto para el fisco, nos abstenemos de hacerlo, siquiera sea como principio de consideración hácia lo que debiera disfrutar de algunas franquias.

El lector nos habrá comprendido en esta pequeña digresión, y esto es cuanto á nuestro propósito importa; con lo cual damos por terminadas nuestras lacónicas y generales apreciaciones acerca de las industrias del país.





TERCERA PARTE.

COMERCIO.

I.



S incontestable ó fuera de toda duda que la provincia de Pontevedra, y desde hace bastantes años, aumentó considerablemente la transacción de su comercio, debido, en parte, al mayor consumo de su creciente población, que se eleva actualmente á medio millón de almas; al regular número de sus nuevas y antiguas vías de comunicación, que le hacen prescindir del aislamiento en que estaba sumida antes respecto á las demás comarcas españolas, ó ya tambien por que el

número de naves nacionales y extranjeras que visita hoy sus puertos, es inmensamente mayor que en otros tiempos y aún de mucho mayor tonelaje y arqueó.

A mediados del actual siglo, ó sea en el año de 1845, era frecuente en casi todos los pueblos de alguna importancia de esta provincia, el carecer de depósitos generales de ultramarinos y tejidos, habiendo entonces necesidad, para conseguir muchos objetos, de recurrir á los encargos á otras partes, tales como á Santiago y á los pueblos limítrofes del vecino reino de Portugal, ó bien valerse, para obtener ó conseguir un sombrero, un paraguas ó cualquier otra cosa de mediana importancia, de los capitanes, patrones ó marineros de los pocos buques de cabotaje que arrivaban á nuestros puertos y recorrían el Mediterráneo y las costas del Cantábrico.

No era menos penoso el medio de que se valían nuestros antepasados para adquirir objetos de quincalla y aún la loza, la cristalería y muchos de los efectos navales, tan necesarios é indispensables para las embarcaciones, la pesca y otras ocupaciones análogas.

Existe, sin embargo, la versión de que en el siglo pasado y en los anteriores, alcanzó Pontevedra á un grado de extraordinaria prosperidad comercial; pero esto no dejó, en la realidad, las consiguientes huellas y aún suponemos que, de existir ese apogeo comercial á que aludimos, estaría éste en relación con el limitado consumo de aquellos tiempos, pues nuestros pueblos no exportaban más que por mar algún pescado salado, maíz y cebollas, mientras la importación estaba reducida á varios artículos de comer tales como el aceite, el azúcar y otros para el abastecimiento harto limitado de solo el país, pues no teníamos carreteras que nos comunicaran con el interior y menos con los pueblos de Castilla y de las demás provincias del reino.

Por otro lado no debemos olvidar tampoco que la humilde y sóbria condición de nuestros campesinos de otros

tiempos y aún la de las gentes del litoral y de la costa, nunca les permitían las expansiones que se permiten los de ahora respecto á la cantidad y á la calidad de los alimentos de que se valen para su manutención; y esta diferencia, unida al menor número de vecindario, nos hace suponer y aún creer, con bastante fundamento, que hoy se consume más del doble de lo que se consumía antes, aún habiendo de hacer abstracción de lo que pasa actualmente en las ciudades y villas de importancia, donde los alimentos mejoran extraordinariamente, de día en día.

Únase lo expuesto á que ya se han colocado en relación directa con nuestros puertos muchas de las regiones de España y Portugal; que contamos con cinco vías férreas, una de ellas secundaria, que es la que vá de Carril á Santiago, y las cuatro restantes generales y que corren hasta Lisboa, Badajoz, Salamanca y Monforte, para internarse despues en Castilla, y en la Europa entera, y muy luego alcanzaremos á comprender fácilmente que el comercio en general debió acrecentarse últimamente y aún se acrecentará mucho más entre nosotros, ofreciéndonos más tarde grandes y extraordinarios rendimientos.

II.

LAS PRIMERAS DIFERENCIAS.

Yá en nuestros días y allá por los años de 1857 á 1860, y cuando solo se habían inaugurado los trabajos del ferrocarril que arranca en el inmediato puerto de Vigo y termina en Monforte, en donde empalma con la línea del Noroeste ó la general del Norte, y cuando las dos pendientes carre-

teras que ván de Pontevedra y Vigo á Barbantiño y á Villacastin, y aún la de segundo orden que atraviesa por puente Cesures y nos une á la provincia de la Coruña, solo eran recorridas por un limitado número de carros y algunos arrieros con caballos y mulas que trasportaban de uno á otro lado diferentes productos; entonces, solo contaba esta provincia unos 400 industriales y de 800 á 900 comerciantes, pero todos ellos estaban comprendidos en las clases y tarifas más pequeñas y producían constantemente gran número de partidas fallidas, por que menudeaban las quiebras y los insolventes en esa clase de negocios.

A partir de esa época empezó á iniciarse en regular escala la transacción comercial en determinados pueblos y aun el embarque para el extranjero de nuestros ganados vacunos; se roturaron además nuevas é importantes vías de comunicación en diferentes direcciones; empezó á afluir mas gente que la de costumbre, de las posesiones españolas de Ultramar, y tomó después cuerpo un desusado movimiento en la industria y en el comercio del país, hasta el punto de que en los veintiocho años que desde entonces han transcurrido, se ha obtenido mayor adelanto ó cantidad de progreso material que el conseguido hasta entonces prévio el transcurso de los pasados siglos, sin que por eso téngamos aún hoy lo suficiente para permitir el verdadero desahogo á nuestra numerosa población.

Mientras los industriales y los comerciantes de otras partes son constantemente presa de las consecuencias de extraordinarias y sensibles crisis; mientras en nuestro mismo país los indefensos labradores emigran á millares, porque los impuestos no les permiten resollar, y aún se mueren de sed y de hambre, la naciente industria ha resistido todos los temporales y ha pasado de los 400 matriculados de aquella época á 1.465 con que figura hoy la provincia en las Matriculas de Subsidio.

La clase 4.^a, ó sea lo que se refiere á profesiones, artes

y oficios tambien alcanza en los momentos presentes á 1.250 matriculados, siendo altamente reducido el número de los que habia en los citados y pasados años; existen además en la tarifa 2.ª 721 cuotas impuestas sobre diversas utilidades, y aun se han expedido en este último año 84 patentes á vendédores ambulantes.

En las expresadas cifras se observan aumentos de notable consideración, aumentos que acusan un relativo acrecentamiento en lo que á las industrias en general se refiere; pero así y todo, ese ramo de nuestra riqueza pública no llega, ni con mucho, al progreso que se observa en estos momentos en la parte comercial, especialmente en los últimos años, y eso que las crisis que afectan hoy á Europa tienen su racional resonancia entre nosotros y alguna vez lamentamos paralizaciones en la transacción y aun los funestos resultados de inesperadas quiebras.

* * *

Es justo confesar que apesar de esas evoluciones que traen su origen de otras partes, el actual número de los comerciantes de la provincia aumentó en cerca de un 300 por 100 en los 28 años citados; y esto es solo en cuanto al número se refiere, porque si atendemos á la calidad de las individualidades inscritas ó aumentadas, la diferencia resulta aún mayor y alcanza á muy cerca de un 500 por 100, pues difiriendo de lo que sucedía en la repetida época, ha mermado el número de los más pequeños comerciantes y en cambio aumenta todos los dias el de los mayores contribuyentes inscritos en esa clase de negocios.

Hoy ya tenemos dentro del circuito que abarca la provincia, aun admitiendo solo como buenos y justos los datos oficiales que hemos adquirido, 7 comerciantes de 1.ª clase; 31 de 2.ª; 38 de 3.ª; 139 de 4.ª; 148 de 5.ª; 269 de 6.ª; 781 de 7.ª; 250 de 8.ª, y 658 de 9.ª, componiendo en jinto un total de 2.187 comerciantes.

Los datos que anteceden, aunque lacónicos, son no obs-

tante concretos y precisos y bien á las claras evidencian, como tenemos que evidenciar los narradores imparciales, que en medio de la penuria que embarga nuestro ánimo, por que afecta á mas de 400.000 ciudadanos que en nuestra provincia viven de la producción de los campos y sufren ahora más que nunca las consecuencias de la espantosa crisis agrícola que es general y aun retiene los ganados en los establos, la industria en el litoral ha progresado y más, pero bastante más, el comercio que ya raya á última hora á una regular altura, como lo hemos demostrado, y eso que en las Matriculas de Subsidio ó en nuestros apuntes hemos podido padecer algun involuntario error en cuanto al número de las primeras clases se refiere, pues eso es frecuente en este nuestro *equitativo país*...

III.

EL VECINDARIO.

En un Nomenclátor ó prontuario que tenemos á la vista y fué publicado hace próximamente 26 años (y permítase-nos la duda en la fecha porque el aludido documento no la trae) aparecía la provincia de Pontevedra con un total de 440.259 almas, distribuidas entre los partidos judiciales de la misma en la siguiente forma: Caldas, 38.850; Cambados, 40.498; Cañiza, 27.429; Lalín, 52.971; Pontevedra, 58.244; Puenteareas, 37.712; Caldelas, 25.344; Redondela, 25.207; Tabeirós, 34.999; Tuy, 49.764, y Vigo con 49.241.

Dicho libro, que es apaisado y bastante voluminoso, nos muestra como resúmen, y además del vecindario, el curioso dato del número de edificios, el de viviendas, etc. etc.,

de la provincia, y todo ello se basa en los datos generales publicados en la referida época ó en las estadísticas parciales formadas por entonces.

Comparadas sus diferentes cifras con las que figuran en un extracto de la Carta de la provincia llevada á cabo por el distinguido Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos D. Manuel de la Fuente en 1880 y con los que particularmente hemos podido adquirir, y se relacionan con el último censo de población, observamos varias diferencias y vamos á este propósito á hacer algunas indicaciones, que tal vez hayan de servirnos para algo más preciso y necesario antes de la terminación de esta memoria.

Mientras el partido judicial de Puenteareas, prescindiendo del actual ó último censo, arroja 774 almas menos que lo anotado en los datos de 1880, en la capital de la provincia figuramos, por el contrario, con un aumento de cerca de 6.000 habitantes, y una y otra diferencias no son en el fondo verdaderas.

Puenteareas, ó su partido judicial, no debe en la casi realidad mermar, porque no ha mermado hasta ahora ninguno otro, á pesar de la constante emigración de estos últimos años, y Pontevedra no puede tampoco aumentar en tan poco tiempo ese numeroso vecindario que observamos como diferencia entre los dos referidos censos.

En la primera se han equivocado, invirtiendo algunas cifras, y la segunda tuvo dentro de ese período medio, ó entre la confección de uno y otro documento, la unión ó incorporación de dos ayuntamientos limítrofes, y de ahí proviene esa diferencia que hemos observado.

Por lo demás, y aún á pesar de los que emigran, comprendemos que el aumento de población existe en casi todos los pueblos y que presenta caracteres más extensos en los mayores poblados y en la parte Sur de la provincia, donde la fecundidad de las mujeres es mayor y donde en creciente número regresan los hijos de esas zonas que se han ade-

lantado á los de la parte Norte, para buscar en América lo que aquéllos países ofrecen de continuo á los desgraciados europeos.

La zona Sur aumenta en la realidad más su población; allí se desenvuelven en mayor grado las nuevas industrias, y al amparo del puerto de Vigo, el comercio interior y exterior toma ese vuelo que luego será lucrativo á la provincia entera, por la facilidad de comunicaciones y porque en toda nuestra provincia y en todo el litoral no existen grandes distancias ni son costosos ó difíciles los recorridos.

IV.

LOS VERDADEROS LÍMITES.

El comercio de nuestras zonas ó provincia ha crecido, crece y aún crecerá mañana y siempre; pero no es casual el tal progreso y, mucho menos, debido al amparo ó protección de unos gobiernos que pocas ó ninguna vez gobiernan nuestros verdaderos y sagrados destinos, si se prescinde de ese incesante afán de administrar nuestros bienes, para que sea una verdad la eterna y funesta recaudación que eleva á unos cuantos mientras se empobrece y arruina el mayor número.

Ese ramo de la riqueza pública de estos esquilmados pueblos y más en los que respiran el aire del mar, en el litoral y en la costa, se desenvuelve por lógicas y conocidas razones, ó sea porque las nuevas vías de comunicación, debidas á particulares empresas, nos han juntado, digámoslo así, con nuestros hermanos del interior.

También los extrajeros de próximas y lejanas tierras estudian y ven ahora con mayor detenimiento que antes nues-

tra avanzada y sin igual posición geográfica en la punta más saliente de Europa; estas rias, puertos y fondeaderos de todo género que no admiten competencia alguna; el clima, la belleza y la variedad del suelo que nos circunda, y estrechan en último nuestras manos, porque desean la amistad y que mutuamente nos sirvamos.

El cabo de Finisterre ó fin de la tierra en el Viejo Continente, se alza magestuoso al Norte, á pocas leguas de nuestra provincia y es el obligado punto de recalada de infinitos buques que navegan en el mar del Norte de Europa, de los que cruzan para el Mediterráneo y de todos los que van y regresan del Nuevo Mundo, y esto nos presenta al menos y ante el comercio de todos los países, como el obligado y seguro asilo para millares de intrépidos navegantes.

Tras de nosotros ó de estas incomparables rias que pueden alojar todas las naves del mundo reunidas, tenemos hoy vias férreas generales que recorren paralelas frente las inhospitalarias playas portuguesas, la Península en todos sus confines, Francia, Bélgica, Italia y todas las naciones del Norte de Europa.

Por otro lado, nadie se atreverá á negarnos que los Estados Unidos de América son hoy por hoy el primer pueblo de la actividad humana ó el pueblo de las más grandes y atrevidas concepciones; pues bien, una gran Compañía de opulentos ciudadanos de ese mismo país persigue el propósito de hacer de aquél Estado el obligado productor que llene de carnes, cereales y otros infinitos artículos los mercados europeos, y para esa colosal empresa le es preciso un punto que sirva de sucursal y depósitos generales en el Viejo Continente.

Los delegados de dicha Compañía, con los mapas á la vista y pisando y estudiando sobre el terreno muchos é importantes detalles, se resolvieron al fin por dar la preferencia á nuestra provincia, por su ventajosa posición y las condiciones escepcionales que para ese importante negocio

ofrecemos, porque la Naturaleza nos las ha legado prodigamente.

Vigo fué el puerto elegido con tal objeto, y ese hecho que es sobrado conocido de todos, porque hasta la sanciona el nuevo y colosal proyecto de puerto en la dilatada playa de Coya, elevado á la enorme suma de 60.000.000 de reales, cuya memoria nos ha mostrado en un concienzudo folleto el ilustrado hijo de esta tierra D. Eduardo Chao, es sobrado elocuente para asegurar ante los pueblos comerciales del mundo entero lo que somos y lo que valemos ante la realidad y ante los que saben imparcialmente juzgar estas privilegiadas comarcas.

Poco importa que los indiferentes, los egoistas y aun nuestros detractores nos hayan olvidado y calumniado en algunos momentos; que nuestra anterior incomunicación nos haya detenido mucho tiempo, y que los gobiernos no hubieran alcanzado nunca á comprendernos y á comprender sus verdaderos y legítimos y sagrados intereses; porque á la postre la verdad impera y la razón se abre camino.

La fuerza incontrastable de la justicia nos será suministrada ahora porque la fuerza de nuevos acontecimientos impelidos por la Naturaleza y el artificio nos han colocado ya donde pueden vernos y juzgarnos y donde podemos y debemos esperar un porvenir alhagador y risueño.

Hoy, y con mayor motivo que nunca, y olvidando lo pasado, podemos repetir lo del adagio de que: *nunca es tarde cuando la dicha es buena.*

V.

VERDADES NUMÉRICAS.

La Estadística del Comercio exterior de España en

1880 y la del de Cabotaje del mismo año, demuestran que en el inmediato puerto de Vigo, que es el primero de la provincia, ha habido un movimiento de 56.994 toneladas de mercancías, valoradas en 34.289.045 pesetas; pero como este dato general sea atrasado y no resuelva en detalle ciertos extremos que deseamos exponer, pasamos al examen de otros más precisos y concretos.

Nuestra provincia dispone en estos momentos, y desde hace once años, para su transacción comercial, de nueve aduanas más ó menos activas ó grandes, en lo relativo al movimiento de su exportación é importación.

La primera es la de Vigo de antiguo establecida; siguiendo después, por orden de recaudación, Carril, Villagarcía, Tuy y Marin, siendo las restantes las de Bayona, Salvatierra, Ramalloza y Camposancos, de una producción bastante limitada, apesar de haber aumentado algo en los últimos años.

Dichas aduanas, ó más propiamente hablando, las que se hallaban establecidas en la provincia antes del año 1870, apenas hacían exportaciones é importaciones sensibles, si prescindimos del movimiento comercial del inmediato puerto de Vigo, que ya era bastante conocido entonces por sus regulares rendimientos, y aun antes ó sea á partir del momento en que el general Moreda allá por el treinta ó treinta y tantos inauguró allí la carretera de 1.^{er} orden del Estado que conduce á Villacastin, pueblo del interior de Castilla.

Cuando regía el año económico de 1871 á 1872, las aduanas de la provincia ofrecían, por todos los conceptos de movimiento ó tráfico, una recaudación de 1.264.037,45 pesetas, y esta cantidad no fué en descenso, apesar de venirse modificando desde entonces los aranceles, hasta el punto de ser hoy casi letra muerta para la tributación muchos artículos que en otros tiempos eran gravados de una manera sensible ó en grande escala.

Vino más tarde el año de 1875 á 1876 y continuó mer-

mando en beneficio del mayor número, el asunto de la baja de los aranceles; pero no por eso dimos señales de decadencia en cuanto al importe de las introducciones se refiere. Pasamos de las 1.264.037,45 pesetas, antes mencionadas, á 1.591.999,75; esto es, acrecentamos la renta del Estado en la considerable cantidad de 327.962,30 pesetas, que equivalen á una cuarta parte más de lo recaudado cuatro años antes.

Ya por entonces tenía en el país cuerpo nuestra crisis ganadera, y los derechos de exportación é importación de esa industria y de algunos otros artículos llegaban al *minimum* de la recaudación; pero no cejamos tampoco ni nos detuvimos en nuestro emprendido camino de relativo progreso comercial.

En 1886 á 1887, que es como si dijéramos el año que aun terminó ayer, alcanzamos á producir, por derechos de aduanas, de 1.945.473,05 pesetas, casi el doble de lo que se obtenía en 1871 y más de un 700 por 100 de lo que recolectaba el Estado en los años de cuarenta y cuarenta y tantos.

Es, pues, de razón y justo que confesemos con cierta animación y aun con natural orgullo, que nuestro comercio de exportación é importación traspuso en muy poco tiempo los límites de una progresión razonada, y más aún al tener en cuenta lo que por desgracia acontece hoy en la mayor parte de los pueblos de la caduca Europa, donde, en tésis general, la Agricultura, la Industria y el Comercio, por efecto de varias causas y de las influencias de los mandarines que vacían de continuo las arcas públicas para el mantenimiento de formidables ejércitos, corren á confundirse en la más dolorosa quietud por falta de transacción ó venta en los mercados.

VI.

UNA ACLARACIÓN.

Veremos en este momento lo que existe respecto á la producción que corresponde á cada una de las aduanas de la provincia, pues este dato puede servir de algo á nuestros lectores.

No volveremos los ojos atrás para no hacer pesado este resumen y hablando solo de lo de nuestros días, exponaremos que la aduana de Vigo es un centro de vida que evidencia bien á las claras el progresivo aumento del comercio de esta provincia.

Hemos demostrado que las 11 aduanas de esta región, y en el año económico de 1886 á 1887, han producido al Estado 1.945.473, 05 pesetas; pero no disgregamos ó buscamos las cantidades parciales que forman ese conjunto de numerosas unidades y vamos ahora á hacerlo con dos palabras.

La producción anual de la aduana de Vigo alcanzó en el referido año de 1886 á 87, á muy cerca de 1.240.000 pesetas, perteneciendo el resto de la total recaudación de 1.945.473,05 á las diez restantes, muchas de las cuales figuran con cantidades sumamente pequeñas.

Los derechos de importación en dicha ciudad y en el repetido año, arrojan la cantidad de 900.000 pesetas en números redondos, correspondiendo el residuo de las 340.000 hasta el completo del 1.240.000 á los llamados derechos de géneros coloniales.

En todos los quinquénios, pero con especialidad en los últimos, se observa tan extraordinario progreso en el con-

junto de introducciones y salidas que, á seguir así el mencionado puerto, y tal vez dentro de poco, será un verdadero centro comercial en nuestra provincia y el paño donde puedan enjugar las lágrimas bastantes de los pobres que produce aquí la decadente Agricultura.

Las oscilaciones de alta y baja exterior, por efecto de las crisis comerciales tambien se sienten en la vecina ciudad, y le imprimen, en algunos momentos, una sensible huella, llegando á resentirse algunas casas de negocio; pero no amengua por eso la riqueza particular y pública y todo en su conjunto tiende al alza.

Carril y Villagarcía, y aunque en mucho menor escala, tambien continúan acrecentando poco á poco su esfera de acción en los asuntos de la moderna transacción, y aún Bayona, Tuy y Marin y las demás aduanas dan señales de vida en estos últimos años, todo lo cual prueba de una manera inconcusa que el comercio de nuestros puertos y el de la provincia en general, se inicia ahora en un marcado y lucrativo adelanto.





UNA ADICIÓN IMPORTANTE.

I.

HEMOS indicado con algunos datos oficiales que nuestra Agricultura no adelantó un paso en los últimos años; que la Industria, y salvo ligeras y parciales decadencias, tuvo un relativo progreso, y que el Comercio traspone ya los umbrales de la quietud en que vivían en otros tiempos, y no creemos habernos equivocado hasta el extremo de poder ser censurados.

Más aún, adelantándonos a lo que era de nuestro deber, hemos indicado, á la vez, algunas de las mejoras de que son susceptibles en el país esos tres importantes ramos de la riqueza común de nuestros pueblos; pero como háyamos pasado como sobre áscuas al hablar de la importante y trascendental cuestión de las emigraciones, vamos á adicio-

nar á éste respecto algunas apreciaciones que pueden ser de interés, aunque éste sea relativo.

Todo trabajo ó elaboración agrícola, industrial ó comercial necesita brazos, y los puertos de mar de esta provincia están siendo en estos momentos el punto de concentración de cientos y aún millares de campesinos y artesanos, de alguno que otro industrial y aun de mozos del comercio, de oficinas y con carreras, que corren en confuso tropel hácia los pueblos americanos, y ésto, que nos mueve á compasión y que aún, en algunos momentos, humedece nuestros ojos, nos obliga, al correr la pluma, á hacer la siguiente pregunta:

¿Es ó nó conveniente y obligada esa espantosa emigración que con tanta y tan creciente frecuencia presentamos?

Sobrado se ha hablado y escrito por muchos é ilustrados periodistas y aún algo hemos hablado y escrito tambien nosotros acerca de este manoseado y triste asunto que apena el alma del ser mejor organizado; pero mientras unos opinan en pró de la emigración, otros la consideran perjudicial en alto grado. Unos argumentan con el mayor ó menor empuje de su inteligencia, después de un estudio detenido y con el mejor deseo, mientras á otros les guia el tribal apasionamiento ó la carencia de conocimiento de la verdad; y todo este conjunto de encontrados pareceres alimenta mil pujilatos que resultan siempre estériles y miles de injustas é infundadas recriminaciones.

Dado nuestro actual cultivo agrícola, que apenas alcanza á una décima parte del suelo laborable en esta provincia, y dados tambien los enormes á inesplicables impuestos que sobre la labranza pesan y que hacen morir de hambre y de sed al desdichado labrador que riega incesantemente, con sudor y con sangre nuestros casi agostados campos, nosotros, al menos, creemos en conciencia y puesta la mano sobre el corazón, que no solo sobran en el país la mitad de las 500.000

almas que lo pueblan sinó que aún no vislumbramos el necesario medio ó auxilio para que pueda vivir después y con el necesario desahogo el total de las restantes.

*
* *

Si los gobiernos no cesan en su bárbaro é infernal afán de acumular ó distraer inconscientemente y con manifiesta maldad los recursos del pobre pueblo; si no se apiadan primero que todo del desventurado labrador, y luego del industrial y de todos los obreros de la nación y no establecen incontinenti, ó sin más dilación, unos impuestos graduales y equitativos, justos y amoldados á la posibilidad individual de las gentes de nuestro esquilmo país, no veremos seguramente dentro de poco tiempo quien mueva un apero de labranza ni nada, porque se impondrá por la fuerza la necesidad de entregárselo todo y de una sola vez al fisco, antes que hacer poco á poco ó como hasta aquí y pasar por una constante tortura que hoy por hoy no ofrece ni límites ni término alguno.

Y lo que acontece aquí ó en la desdichada Pontevedra, tiene imitación ó parecido en toda España. Véase sinó el número de las fincas embargadas en todas partes, y, á la vez, las causas que lo motivan.

Si al menos los impuestos se hicieran llevaderos y se enagenara y roturara todo lo que permanece actualmente inculto, aún podríamos dar empleo en nuestros campos á 50 almas de ambos sexos y de diferentes edades, por cada kilómetro cuadrado; y esto sería, en nuestro juicio, el necesario contingente de seres para conseguir una ordenada labranza y un excelente ó verdadero cultivo. En este caso invertiríamos en el país 250.000 jornaleros de nuestro vecindario total, pudiendo destinar otra porción igual, á las industrias y al comercio, caso de que mañana, y como es de presumir, llegáramos á alcanzar ese extraordinario grado de prosperidad que hemos indicado, respecto á esos dos valiosos ramos de nuestra riqueza provincial.

Así como la Agricultura, y al llegar al término de su mejoramiento, poco acrecenta al número de brazos que le son precisos, la Industria y el Comercio, apesar de los modernos mecanismos que simplifican y auxilian toda clase de operaciones, demandan de continuo muchos é inteligentes operarios, porque sus elaboraciones son múltiples y variadas.

Como conclusión de este primer apunte, repetiremos, porque la repetición no es molesta cuando es precisa, que la emigración de nuestros paisanos está hoy hasta la saciedad justificada, y aún la creemos de absoluta necesidad, so pena de que hayamos de presenciar que se mueran todos ó casi todos los habitantes del país de inacción y de hambre, pues no pueden materialmente resistir las cargas públicas y privadas que afectan su esquilmada y agotada propiedad y su ya estenuado cuerpo.

Además, no vemos en la zona en que viven nuestros infelices labradores, estensión cultivada bastante para dar ocupación á esas 500.000 almas, cuya inmensa mayoría se alimenta del producto de los campos, y no hay, en una palabra, ni el preludio siquiera de un desenvolvimiento agrícola que nos haga esperar mejor derrotero que el que nos marca hoy la salvadora emigración.

Si por un acto de torpeza ó imprudencia se corta total ó parcialmente ese escojido y acariñado camino, es de presumir que sobrevenga un conflicto de funestas y fatales consecuencias para la tranquilidad pública.

II.

No somos solo los desgraciados gallegos, y los de esta nuestra querida y sufrida provincia, los que gimen y se re-

tuercen bajo el insoportable peso de los desaciertos interiores que agrandan las que, por un momento, podemos llamar crisis naturales.

En una estadística que á última hora viene á nuestras manos vemos que arroja de sí y nos muestra la dolorosa verdad de que en el año de 1876, y en el territorio español, se aseguró con hipoteca real ó segura y sobre 69.000 fincas, la enorme ó fabulosa suma de 218.000.000 de pesetas, siendo rústicas la mayoría de dichas propiedades, y no alcanzando ni aún á la mitad de las cancelaciones, el número de las que era preciso para extinguir dichas deudas dentro del referido año.

Y ese gravámen que aterra y que es creado por el *creador* de los malhadados impuestos nacionales, suele envolver en sí la adición de un 5 ó un 6 por 100, cuando el prestamista es de conciencia y los necesitados de la clase media ó principal; y de un 8, un 10, un 12, un 15 y aún un 20 ó más, cuando el peticionario es propietario y bracero á la vez ó bracero solamente y está acompañado de numerosos hijos, y cuando el *favorecedor* pospuso ya el honor y aún acaricia la mentida ó ruin conciencia que le guía.

Y si todo ese conjunto de legal y absurdo y criminal rendimiento lo incorporamos á los 192.000.000 de pesetas de la contribución Territorial; ó más claro, si aún prescindiendo de los réditos, juntamos esta última cifra ó cantidad á la anterior de los 218.000.000 y á los Consumos que arrojan 93.000.000, á lo de Cédulas personales, que aumentan hoy, que es el 1888 á 89, en un 100 por 100 sobre lo de los años anteriores, al foro, al censo y á cuanto afecta á nuestra propiedad rural, sin vacilación, pero entristecida el alma, habremos de convencernos enseguida de que todos se quejan, gimen y se desesperan con harto motivo y con sobra de razón y que ya no es posible la vida en nuestra tierra.



La industria en general, ó la industria española, también vé parados sus productos, porque se halla acosada por el exorbitante impuesto que le demanda el Estado, quien quiere arrancar de ella, ó presupuesta, al menos, como ingreso para el corriente año, la gran cantidad de 48.000.000 de pesetas, con más 65.000.000 que á última hora, y sencillamente ó como quien vá de paso, se imponen graciosa y libremente sobre el provable consumo de alcoholes.

*
* *

El Comercio no es menos *afortunado* en esto de las im-
posiciones, apesar de su dolorosa y visible depreciación en
los últimos tiempos, y esto acrecenta ó agranda el malestar
de todos los españoles.

En el primer trimestre de este año; (pero entiéndase que
es el año de 1888), el movimiento comercial ha sido de
309.000.000 de pesetas, correspondiendo 145.000.000 á la
importación y 164.000.000 á la exportación; y se observa
una baja de 1.800.000 pesetas en la primera, al compararla
con la de 1887, y la de 16.600.000 en lo que respecta á la
segunda.

Resulta, pues, en esencia ó en conjunto la sensible mer-
ma de 18.400.000 de pesetas, de las cuales pertenecen
9.000.000 á los vinos que Francia, y por unos y otros mo-
tivos, dejó de demandarnos ultimamente, y el resto á dife-
rentes artículos de nuestras ordinarias exportaciones.

Dígasenos ahora y después de este entrecortado, pero
preciso y doloroso relato, si no hay más provincias y más
regiones de un solo y común dominio, que, como nosotros,
sienta y palpe y se retuerza ante las amargas y terribles
consecuencias de ese desconcierto general que, á agiganta-
dos pasos, y como el antro del infierno, nos conduce á la
más espantosa ruina.

III.

En medio de la penuria que advertimos los hijos de la provincia de Pontevedra, aún vislumbramos ó vemos entre nosotros algunos puntos ó claros de relativa importancia y que pueden conducirnos á una deseada tranquilidad, claros que remedan los oasis de los desiertos en estos momentos que son de prueba para muchos.

La provincia de Pontevedra, y en honor de la verdad sea dicho, no vé ciertamente mermar su Industria y menos su Comercio, y esto, que es altamente beneficioso para el país, debemos confesarlo ingénua y noblemente.

Así como los campos, las laderas y las cimas de los montes de la provincia, dada la miseria en que actualmente viven sus moradores, por efecto de lo que venimos repitiendo, se los verá muy pronto transformados en grandes pelotones de vegetación expontánea y de absoluta y libre producción, resintiendo así el general ingreso de la nación para atender á los 40.000.000 de pesetas de la lista civil, á los 170.000.000 del clero, á los 600.000 de guerra y á otros gastos, el aro ó faja de la costa, nos muestra en último un horizonte de esperanzas.

Apesar de que en el último Abril ha habido en España un descenso de 6.265.108 pesetas en el importe de los efectos exportados, sacando esto al Estado 1.073.297 pesetas de derechos, los pueblos de arranque y de tránsito en las vías férreas, aún contra viento y marea en este Occéano de desastres, son susceptibles de mejora por grandes y poderosas razones y en ello participaremos de algun beneficio.

Primero, por que el comercio que hoy se inicia en el litoral de nuestra provincia, si bien tuvo hasta ahora como base para su desarrollo el solo y limitado consumo del país,

y produjo la importación y exportación debida á ese mismo consumo y al sobrante de nuestras reducidas producciones, hoy tiende á iniciarse en la transacción en grande escala, trasportando géneros diversos á otras porciones de la población gallega, del reino de Portugal y aún de la Península en sus provincias más próximas.

Segundo, porque nuestra avanzada posición, no conocida hasta ahora por los gobernantes de casa, nuestros puertos, el clima, y sobre todo, las nuevas vías de comunicación, han evidenciado en estos últimos momentos, ante los negociantes del mundo entero, aquello de que somos susceptibles, y unos y otros se apresuran ya á buscar esta privilegiada y virgen provincia para la transacción de todo género.

* *

Tras del acrecentamiento de nuestra Industria y el Comercio, que son completamente ajenos á esta sencilla baja que arroja la exportación del año de 1888, comparada con la del 87, y mientras la Agricultura sucumbe y muere, expatriando á miles y miles de desventurados labradores, aún nos resta como complemento el recurso de que sea nuestra provincia en España la elegida como punto de distracción y recreo.

Nadie en el Mediterráneo y en el Cantábrico, ni en España ni aún en Europa entera, puede ofrecer al viajero ávido de sosiego, este armonioso conjunto, esta sin igual y maravillosa obra que nos legó la Naturaleza.

Aquí no se vé artificio, no hay pulimento, no existe nada de lo que pueden y deben hacer los hombres; pero en cambio, aparece insensible y caprichosamente ondulado el terreno, está guarnecido en todos sus flancos con una gigante y lujuriosa y espesa vegetación; existen grandiosas y pintorescas rías; mil saltos de agua que bulle entre las peñas, y el clima no tiene igual en ninguno de los países conocidos.

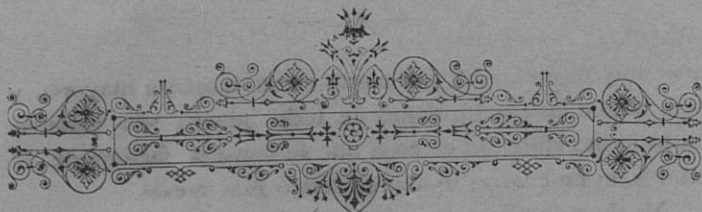
La gente es, á su vez, sencilla, morigerada y afable; las viviendas y los artículos de primera necesidad abundan y

son relativamente baratos; arrancan de aquí cinco vías férreas generales, y los puertos se ven de continuo frecuentados por naves de todos los países del mundo.

Todas estas extraordinarias y relativas ventajas nos hacen augurar un risueño y lucrativo porvenir para los habitantes de los pueblos y zona de la costa.

¡Lástima no pudiéramos decir otro tanto respecto á la suerte de nuestros hermanos los desgraciados moradores del interior ó de los campos!





NOTA FINAL.

AL fenecer el mes de Mayo del corriente año de 1888 hemos formado el propósito de confeccionar la antecedente MEMORIA, para presentarla en el Certámen Literario que se celebró en Vigo en el siguiente Agosto; pero al encontrarnos con que el tiempo que teníamos por delante apenas era lo necesario para extractar las ideas, procuramos acelerar la imaginación y la pluma, y de nuestros esfuerzos resultó lo que el lector acaba de ojear; esto es, un conjunto de apreciaciones no, tal vez, confusas, pero sí demasiado sencillas ó á la ligera expuestas.

La árdua tarea de tratar con el detenimiento debido de la Agricultura, de la Industria y del Comercio de un país que, al fin y al cabo, tiene 500.000 hectáreas de terreno, una población densísima que alcanza á medio millón de al-

mas muy diseminadas por cierto en su inmensa mayoría, y aquí donde las producciones de todo género son variadas hasta lo increíble, no es cosa que se consiga fácilmente ni en dos, ni en cuatro, ni aún en seis ó más meses.

Muchos é interesantes y necesarios datos hay que buscar y adquirir; mucho tambien tiene que poner de su parte el que desenvuelva y ordene la MEMORIA, y aún aparece en último ese trabajo material y pesado de la ordenación de los diferentes y dispersos borradores y el de la copia general, y todo ello exige bastantes porciones de tiempo y su conjunto, siendo un trabajo detenido, alcanza á mucho mayor número de días que los que median entre la publicación de los Programas y aquel en que termina el plazo marcado para la presentación de esta clase de trabajos.







